

Historia del libro, la edición y la lectura en la Argentina

Santiago del Estero

Bibliotecas, grupos, revistas, librerías

Como se sabe, puede haber impresiones, libros y lectores sin mercado ni campo editorial, y ése fue el modo en que las artes de la edición comenzaron a desarrollarse en nuestro país, y también el modo en el cual, conforme avanzaba la concentración técnica, económica, política y simbólica en una única ciudad, continuaron haciendo su curso las experiencias locales de producción y circulación de impresos: experiencias relativamente aisladas y de alcance urbano o regional antes que satélites o centros menores de un campo unificado a escala nacional. Y si un cierto mercado comienza a esbozarse a fines del siglo XIX a través de los propios intercambios (ciertamente arrastrados por los de bienes más sustantivos), es claro que la emergencia de un mercado editorial de dimensiones nacionales, así como del tipo de capital y sistema de posiciones que presume un campo, sólo fue posible a partir de niveles inéditos de concentración de las fuerzas de la creatividad, la técnica y el capital en una única sede (a veces debilitando cuadros locales prometedores).

En el reverso, sin embargo, hay más que la multitud de intentos locales de traducir, reforzar y expandir mundos culturales a través de la palabra impresa, la multiplicación y la cualificación de la lectura (fenómenos cuya fisonomía y dinámica es también preciso restituir): hay la posibilidad de comprender mejor de qué manera se operó esa concentración simbólica y material que, más temprano que tarde, acabaría por obturar también la perspectiva de un esquema culturalmente más equilibrado; es decir, la posibilidad de entender mejor una dinámica de producción de centros y periferias culturales de dimensión, cuando menos, nacional.

En esta entrega, la tercera de esta sección, se presentan dos de los segmentos inicialmente previstos, ambos íntegramente consagrados a Santiago del Estero. En *Experiencias* pueden leerse cuatro artículos relativos a emprendimientos bibliotecarios y hemerográficos señeros: el de Alberto Tasso (INDES/UNSE/CONICET/ Biblioteca Sarmiento), que reconstruye la etapa inicial de la Biblioteca Sarmiento (1893), atento a la asociación, la ciudad y la sociedad que le dieron vida; el de Ana Teresa Martínez (INDES-UNSE/CONICET), dedicado a la revista **La Brasa** (1927-1928), sus condiciones de emergencia –entre ellas la actividad del grupo homónimo– y su peculiaridad relativa frente a experiencias comparables; el de César Gómez (INDES-UNSE/CONICET), que considera la articulación dinámica entre la revista **Dimensión** (1956-1962), el grupo reunido en torno a ella y las librerías Aymara y Dimensión, todas iniciativas que reconocen en Francisco

René Santucho su artífice fundamental; finalmente el texto de Ana Belén Trucco (Bec. CIN/ Programa de Historia y Antropología de la Cultura, IDACOR CONICET-UNC), también consagrado a la revista **Dimensión**, que enfatiza su razón regional y su orientación cultural en tanto marcas colectivas, al tiempo que su sensible impronta “de autor”. En conjunto, la serie de cortes temporales implicados en los diversos artículos ilumina un sugestivo mundo de grupos culturales, experiencias hemerográficas y bibliotecarias y formas de producción y circulación editorial en la mediana duración. Ese mundo santiagueño es ante todo urbano, pero equivocáramos si no viéramos en él los avatares de un entero país, la gravitación de factores pre-nacionales devenidos transnacionales (la orientación andina o el quichua) o el peculiar juego campo-ciudad que, del desequilibrio al intento correctivo, parece marcar allí más que en otros lugares no sólo lo que se escribe y se publica sino, también, el tipo de destinatario ideal, los modos de agregación cultural, y acaso también el sujeto político prefigurado por ciertas experiencias muy próximas.

Presentar este conjunto de trabajos consagrados al espacio santiagueño, de extraordinario interés cultural, no hubiera sido posible sin la enorme predisposición y el interés de Ana Teresa Martínez, a quien consignamos nuestro especial agradecimiento.

En *Materiales*, el segundo segmento, se presenta el relevamiento y la sistematización de los índices de **La Brasa** y **Dimensión** (a cargo de Valentina Cervi y Ana Belén Trucco), instrumentos no desdeñables ya que ofrecen una vista de conjunto ausente tanto en los originales como en las reediciones existentes o en curso de esas revistas.¹ A ese fin, el relevamiento comprende tanto las secciones y los artículos cuanto algo menos habitual: el detalle de los libros y revistas recibidos y no reseñados (consignados entre corchetes) y el de las ilustraciones (consignadas al final); ambos elementos centrales para la evaluación de la circulación de impresos, imágenes, referencias autorales y artísticas en nuestro país, así como para una historia de la lectura que aún está por hacerse.

Ana Clarisa Agüero

¹ La de **La Brasa** por la Provincia de Santiago del Estero, y las de **Dimensión** y, nuevamente, **La Brasa** (en preparación), co-editadas por la Sub-secretaría de Cultura de Santiago del Estero y por la Biblioteca Nacional. Sin excluir algún otro eventual repositorio, los originales de **Dimensión** pueden consultarse en el CEDINCI y los de **La Brasa** en la Biblioteca 9 de julio y la Biblioteca de la Universidad Católica de Santiago del Estero (sección Autores santiagueños).

La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1880-1915)

Socorros mutuos, libros y lectores

Alberto Tasso

La ciudad

Las transformaciones económicas y políticas iniciadas hacia 1880 se percibieron nítidamente en Santiago del Estero. Los cambios en las formas de vida y pensamiento se expresan en la urbanización, como símbolo de una mentalidad emergente. La ciudad capital recuperó la primacía que el período independiente le había arrebatado: Romero (2011) sostiene que el caudillismo y las guerras internas habían “ruralizado” la vida urbana, pudiendo esto advertirse en la pequeña ciudad patricia y un tanto aldeana que era Santiago del Estero por entonces.

La “nueva ciudad” surgida en el ‘80 tendrá carácter y apariencia burguesa. Los empresarios y políticos ya no provienen sólo de las familias de prosapia que habían hecho de la estancia su feudo sino de finqueros, comerciantes y gerentes de grandes firmas, varios de ellos extranjeros. La aristocracia nativa se difumina y es reemplazada por una nueva clase dirigente, pragmática y admiradora del progreso. En contraste con la vida austera que cobijaban las casonas de adobe y tejas, ahora las familias pudientes construyeron chalets y hasta palacetes en las afueras de la ciudad, concebidos como casas de descanso veraniego.

La política urbanística del gobernador Absalón Rojas fue decisiva, pues con ayuda del agrimensor italiano Tulio Rusca diseña un nuevo mapa urbano del centro de la ciudad, delimitado por avenidas cuyos nombres recuerdan apellidos históricos de la época independiente: Moreno, Belgrano, Alsina, Rivadavia, y hasta contemporánea, como es el caso del presidente Roca y del propio Rojas. En 1889 se instala el alumbrado eléctrico y pocos años después la red de agua. Arquitectura, servicios públicos, recreación, artes y formas de vestir registran el cambio. El arte y la recreación ganan espacio: los teatros Zanetti y Ollantay convocan a artistas y compañías de renombre, se extiende la práctica del paseo, aparecen confiterías y salas de billar.

En paralelo se aprecia un florecimiento de la vida asociativa; surgen nuevas instituciones por iniciativa civil, que expresan una condición de ciudadanía que ya no dependerá de la Iglesia Católica, como en décadas anteriores. Los “clubes” serán espacios de reunión habitual en los sectores altos y medios: citemos los de Ajedrez y Park Lawn Tennis, junto a entidades tales como la Sociedad de Tiro y Gimnasia, Sociedad Coronel Borges, Sociedad Filantrópica Escolar, Centro Agrícola Ganadero y Escuela de Gimnasia y Esgrima (*Anales*, 1925: 173).

Santiago del Estero tenía 8000 habitantes en 1895. El Estado sostenía un hospital y atendía unos pocos casos de extrema pobreza. Las epidemias de viruela, el paludismo y el Chagas endémico ponían límites estrictos a la duración de la vida. Quizá por primera vez en la historia de Santiago la salud comenzó a ser un problema social, y por eso los ingentes esfuerzos de los primeros médicos profesionales y las primeras enfermeras del naciente estado por darle una respuesta apropiada.

Varios fueron los factores que incidieron en estos cambios. Además de la complejización del aparato productivo y la estructura ocupacional, los datos reunidos señalan la consolidación del patrón de vida urbana y la reducción de la distancia entre estamentos y clases que eso implica. Junto a ellos, hay otro factor que debe considerarse porque resume las ideas liberales de la época y la acción del Estado. Se trata del crecimiento de la alfabetización, alentado por las políticas educativas de Avellaneda y Sarmiento. Luego de las escuelas rurales que creó Manuel Taboada con fondos provinciales y de la Nación, nacen de la iniciativa sarmientina la Escuela Normal para mujeres y varones y el Colegio Nacional, las primeras en la educación superior, que jugarán un importante papel en las décadas siguientes. Esta posibilidad estaba limitada a la ciudad, y sólo a algunos de sus habitantes. Pero aun así tuvo enorme importancia en el plano local. Veamos algunas cifras que muestran el crecimiento de las ocupaciones con mayor calificación.


EVOLUCIÓN DEL GRUPO OCUPACIONAL DE PROFESIONALES, TÉCNICOS Y TRABAJADORES ASIMILADOS EN SANTIAGO DEL ESTERO. 1869, 1895 Y 1914

Profesión	1869	1880 (estimada)	1895	1914
Abogados	8	37	54	108
Arquitectos e Ingenieros	2	24	38	79
Maestros y Profesores	60	153	215	903
Médicos y Trabajadores de la salud	189	141	109	161
Miembros del clero	46	45	44	78
Total	305	400	460	1.329

Fuente: Censos Nacionales de Población 1869, 1895 y 1914.

El crecimiento del número de maestros y profesores es el más elevado en este grupo ocupacional. Estas cifras permiten apreciar que así como el ferrocarril fue un vector de cambio en la economía, la educación lo fue en el plano de la vida social y cultural. Tres décadas después de iniciada la fase del modelo agro-forestal, la ciudad se ha diversificado en sus funciones, se ha integrado al espacio económico pampeano mediante la circulación de capital, información y viajeros que permitían el sistema bancario, el telégrafo y el ferrocarril. Los fastos del Centenario dejan un nuevo escenario urbano: la escuela homónima en calle Rivadavia, el Teatro 25 de Mayo en calle Avellaneda y el hospital Independencia en Avenida Belgrano.

Socorros mutuos, salud pública y política

En este punto situamos el surgimiento de la institución estudiada dentro de la compleja sociedad del período. La fundación de la Sociedad Sarmiento de Socorros Mutuos, el 31 de octubre de 1888, debe ser valorada como una pionera manifestación local del mutualismo moderno, basado en la ayuda mutua mediante el pago de una cuota mensual. Cubría gastos de sepelio y proporcionaba un subsidio mensual a los enfermos, además de otros servicios.

Su inspirador y primer dirigente fue Juan Belisario Flores, que además de profesor en la Escuela Normal era sastre reconocido en la ciudad, como lo evidencia una placa de bronce en la puerta de su casa en la calle Absalón Rojas.¹ La disciplina gremial caracterizaba al oficio de sastre desde el nacimiento de la ciudad moderna.² Destacamos sus vínculos con clientes de la clase alta y la creciente burguesía urbana. En la especial intimidad que exige el oficio, Flores se presentaba también como docente y ávido lector, prestaba libros y estimulaba la conversación sobre temas de interés colectivo. Un mes después de la muerte de Domingo F. Sarmiento en Asunción, Paraguay, conforma una asociación de vecinos que tiene el propósito de “ayudarse en los momentos difíciles de la existencia”. La denominan con el apellido del ex-presidente y maestro (“un argentino que ha prestado incalculables ser-

vicios a la Nación”), y la colocan bajo “la protección de la Virgen de la Merced y su divina misericordia”. El acta de fundación está firmada por J. Belisario Flores, Segundo Guzmán y Aparicio J. Páez, como presidente, secretario y tesorero respectivamente. Al unir el patrocinio de Sarmiento y la Virgen logran una síntesis que no se observa en sus contemporáneos ni en sus sucesores. Ciencia y fe, que fueron hostiles en ese momento, están aquí reunidas en un cruce de idearios “modernos” y costumbres “tradicionales”.

El “socorro mutuo” que la inspiró sólo puede ser comprendido dentro de la problemática de la salud de la población, que en esos años aparece como una creciente preocupación pública. Se trata de las sucesivas epidemias de viruela que afectaron a la ciudad desde 1879, que se cobraron la vida de numerosas víctimas, entre ellas la de la esposa de Flores, y de varios trabajadores de la salud que atendían a los afectados en precarias condiciones de asepsia. La disminución de médicos y trabajadores de la salud entre 1869 y 1895 así parecen demostrarlo. Luego la fiebre palúdica se enseñorea de la ciudad, prolongándose hasta 1901, cuando por iniciativa del médico e higienista Antenor Álvarez se recupera mediante la plantación de eucaliptus la zona inundable, dando origen al Parque Aguirre. La insuficiencia de los servicios del Estado para atender este problema era evidente, y reclamaba el trabajo de voluntarios. Como en otras ciudades de Argentina, el concurso de sus redes solidarias fue una importante ayuda ante el flagelo. Según los Anales y Actas, entre 1891 y 1897 la Sociedad aportó el servicio de hasta tres médicos, abonando medicamentos en boticas y subsidios familiares al 30 % enfermo de sus socios.

Pero no sólo la salud afectó la vida de la naciente institución, sino también la vida política nacional. En 1890 se produjo en Buenos Aires la llamada Revolución del Parque, considerada el nacimiento del radicalismo, en oposición a la hegemonía conservadora del Partido Autonomista Nacional. Esta nueva fuerza política dio un paso hacia la ampliación de la participación ciudadana, que conduciría al poder a Hipólito Irigoyen en 1916, cuatro años después de la sanción de la Ley electoral promovida por Roque Sáenz Peña. Esta corriente política actuó como divisoria de aguas en la vida social, promoviendo debates que auguraban una etapa de mayor pluralismo y confrontación, legitimando el papel renovador de la oposición. La Sociedad Sarmiento no fue ajena a su influjo, que provocó una grave crisis interna en 1891 y 1892. Este último año la Comisión Directiva dispuso la separación de su socio fundador

¹ Hallazgo reciente del Ing. Luis María Martínez Moreno.

² En la historia de las protestas que anunciaban el fin del período colonial en América figura el movimiento de los “ataioli” (sastres en nahuatl) en México hacia 1795, de temprana inspiración masónica.

Aparicio J. Páez, embanderado en la nueva fuerza, seguida por la renuncia de Segundo Guzmán.

El Presidente Pedro J. Fernández justificó la decisión explicando que luego de “una lucha amistosa y necesaria” había surgido su nombre como “conciliador... para armonizar intereses encontrados”. Luego agrega: “Tuve durante mi período el sentimiento de que algunos elementos se separaran, entre ellos algunos muy buenos y otros cuya separación se hacía necesaria [...] En Asamblea general del 5 de mayo, casi por unanimidad, fueron separados de nuestro Centro algunos miembros de la Comisión Directiva que trataban de anarquizar la sociedad sembrando la semilla de la discordia [...] No entregue la Sociedad a ningún bando político sino al bando humanitario del que formáis parte”. Por último, después de informar que la Comisión Directiva “se vio en el caso doloroso de separar 41 socios por morosidad y falta de pago debido a la época de crisis”, concluye describiendo la composición de la masa societaria: “Hoy casi todos los miembros que constituyen nuestra Sociedad caracterizan al elemento pensante y que más se distingue en las industrias, las artes y las profesiones liberales” (*Anales*, 1925: 109-114).

La significativa decisión implicaba un cambio de poder en la institución, que dejó solo a Flores al privarlo de sus primeros aliados. De hecho, éste no figura entre los firmantes del acta fundacional de la biblioteca, no obstante siguió perteneciendo a la Sociedad y, entre 1895 y 1900, integró la Comisión Directiva como vocal y ocupó el cargo de Bibliotecario recientemente creado. Luego de este primer conflicto interno, los directivos de la Sociedad serán profesores y profesionales vinculados ocupacionalmente al Estado, que probablemente veían un riesgo en la adhesión al radicalismo, todavía marginal aunque ya en esos años se publicaba el diario *Unión Cívica*, como expresión periodística de la nueva corriente.

La biblioteca, el libro y la lectura

La Biblioteca Sarmiento, fase sucesiva de la Sociedad Sarmiento, supone una operación de alineamiento con el poder constituido en el plano nacional y provincial, que habría de dar resultados prácticos en los años siguientes bajo la forma de subsidios que le permitirían sostenerse y ampliar su radio de acción. Las 27 firmas al pie del Acta de Fundación de la Biblioteca, el 25 de mayo de 1893, señalan la trascendencia del acto. Entre ellos está el gobernador conservador Gelacio Lagar, cónsules de Alemania, Italia y España y autoridades del ámbito educativo, entre ellas la Profesora Myra Kimbol, Directora de la Escuela Normal, la única mujer. Figura también el abogado Dámaso Jiménez Beltrán, que con su donación de \$ 3.000, cobrada por la elaboración del Código de Procedimientos de la Provincia, permitió la compra de las primeras colecciones. Al mismo tiempo se inició una campaña pública de donaciones de libros en todo el territorio provincial, que permitió obtener libros provenientes de bibliotecas de Loreto y Atamisqui y de vecinos.

En los primeros años, la biblioteca funcionó en locales prestados o alquilados. Primero ocupó uno de los salones del Colegio

Nacional, en su antiguo edificio de calle 25 de Mayo, bajo el recatorado del Dr. Manuel Coronel, que además era socio honorario de la institución. Unos años después, el Colegio solicitó el local para instalar un curso de ejercicios físicos (*Anales*, 1925: 12-13). En esa sede tuvo lugar un incidente que refleja las controversias que la lectura suscitaba: un rector del Colegio consideró perniciosos algunos de los libros de la biblioteca y dispuso quemarlos en la calle. Esto dio lugar a la protesta de la Sociedad y a una intervención del Municipio, que condenó el hecho.

La lectura de los *Anales de la Biblioteca Sarmiento* (1925) y de los libros de Actas del período analizado ilustra acerca de la forma en que los integrantes de las comisiones directivas, y en especial sus presidentes, veían la educación, el libro y la lectura, y acerca del rol de la institución en el contexto provincial. Gumersindo Sayago destaca “el rol importante que en la civilización de los pueblos desempeñan el libro y las Bibliotecas”. Luego señala “algo que todos los días se hace más evidente: la instrucción que se imparte en las Escuelas y Colegios ya no es suficiente para la adecuada instrucción del individuo. A medida que la instrucción se esparce y difunde, crece en el espíritu de cada persona que la recibe el instinto de independencia y libre examen”. Unos párrafos después expone con mayor precisión el problema suscitado por el cambio de perspectiva que se está produciendo, y la actitud de un estudiante-lector de ese momento: “Ya no se respeta la autoridad, ya no se jura sobre la palabra del Maestro, quiere cada uno juzgar y juzga entre los dos. Estos Maestros son los libros, pero desgraciadamente a muy pocos les es dado poseer cuantos libros les son necesarios para formar juicio en la mayor parte de las cuestiones que diariamente se presentan a su libre examen. Sólo la Biblioteca salvará este obstáculo” (*Anales*, 1893: 81).

La institución estuvo en el centro del debate entre la Iglesia y el Estado: en ella se escucharon los discursos de Baltasar Olaechea y Alcorta y Maximio Victoria, líderes de esas posiciones antagónicas. Los problemas internos de la institución muestran “la división del ánimo de los socios” (*Anales*, 1925: 119), reflejada en el intenso debate ideológico y en la formación de grupos que aspiraban a conducirla. El período 1894-95 fue especialmente crítico, registrándose tres presidentes: Nicanor Salvatierra, Absalón Arias y Jesús María Guzmán, que concluyó el período (*Anales*, 1925: 31-33).

La Sociedad compró en 1902 una casa por 3000 pesos, a la que se trasladó la biblioteca. El local no podría contener la creciente demanda en los siguientes años, y desde entonces fue preocupación principal disponer de un sitio propio; en 1906 se compró el lote de Libertad 674, y cuatro años después se colocó la piedra fundamental con la presencia del gobernador y otras autoridades provinciales, dando lugar a otra etapa generacional representada por Tedomiro Bravo Zamora.

Las preocupaciones culturales de los profesores y profesionales que la integraron desde 1893 desplazaron a las del período fundacional de los artesanos. Para entonces el Directorio estaba formado por profesores, entre los que cabe citar a Gumersindo Sayago (padre), Antenor Ferreyra, Ramón Carrillo (padre) y Juan Francisco



Besares. También se registran médicos y abogados como Durval García y Teodomiro Bravo Zamora, respectivamente, todos ellos pertenecientes a la élite de la época, que ocupaban cargos en la administración municipal, provincial o nacional como funcionarios y representantes. Lo muestran los casos de García, que interrumpió su mandato de Presidente para hacerse cargo de la banca de diputado nacional, y de Juan A. Figueroa, que al año siguiente de ocupar el mismo cargo fue designado Intendente municipal.

En 1901, Figueroa habla de “la gran biblioteca del porvenir” y señala los logros de la Sarmiento: “Presta servicios a los obreros, la juventud aspirante, a las personas estudiosas, y por último a los simples aficionados a la lectura amena y recreativa que prefiere un capítulo de Maynd Reid, Julio Verne, León Tolstoi, Eduardo de Amicis, Madame Girardin, Emilio Zola, Paul Bourget, etc. a una o dos horas de billar o naipes en la confitería”. Destaca también el “malísimo estado sanitario por que atraviesa esta ciudad y toda la provincia. De 49 socios activos, 12 han requerido los auxilios del socorro mutuo, de los cuales sólo 4 han reclamado subsidio. Como es de suponer, el número de socios que han caído enfermos es mucho mayor que el enumerado. Se podría decir que todos han pagado su tributo a la peste palúdica que se cierne sobre la provincia” (**Anales**, 1925: 173).

En este momento, la necesidad de recursos halló una coyuntura favorable. Un subsidio del Senado Nacional de \$ 30.000 permitió la iniciación de las obras en 1910, con proyecto del ingeniero y arquitecto italiano Pedro Voza, que condujo la obra hasta su inauguración en 1925. En 1913 se dispuso eliminar el servicio de socorros mutuos, considerando que había cumplido su etapa y que era necesario atender otras necesidades sociales.

Prácticas organizativas

A pesar del disenso y los conflictos que travesó la institución en el período analizado, se observa una continuidad que proviene del ideario liberal de la época, en buena parte de inspiración masónica, que había nutrido la obra de Sarmiento. La idea de la educación como superadora de la ignorancia de las masas populares está latente en todo el período analizado. La advertimos en el triángulo Flores-Guzmán-Aparicio y su actitud de servicio humanitario guiado por el espíritu positivo de la ciencia, y en la distancia que la separaba del marco eclesial hasta entonces dominante. Recordemos también que la denominación de “sociedad” que comenzó a difundirse esos años en Argentina puede ser considerada, en algunos contextos, como sinónimo de “logia” (Corbière, 2001), en tanto agrupación con fines filantrópicos y de servicio formada por “hombres libres”, esto es, poseedores de pensamiento propio y de recursos económicos que lo sustentaran. De allí que el aporte de los socios mediante una cuota mensual fuese considerado una condición *sine qua non* para mantener su permanencia. A más de las purgas por razones políticas (socios que sembraban la “anarquía” y amenazaban el “principio de autoridad”), la falta de pago en las cuotas por más de tres meses bastaba para la separación, concretada en varias oportunidades cumpliendo el Estatuto al pie de la letra.

Por otra parte, señalemos el riguroso seguimiento de la práctica institucional republicana, obediente de un Estatuto de equivalencia constitucional que, además de requerir juramento al momento de asumir cada cargo, dotaba al Presidente de un símbolo de poder de no escasa importancia: una banda de raso bordado utilizada en las Asambleas y otras ceremonias significativas. Esto no quiere decir en modo alguno que los integrantes de la Sociedad Sarmiento perteneciesen a la masonería –aunque sí fue el caso de su presidente Juan A. Figueroa durante el período 1901-1902, poco después de fundar el diario **El Liberal**– sino que aquella estaba presente en el *geist* y la práctica de la institución, junto a otros elementos del ideario liberal de la época, tales como su independencia en materia política y religiosa. El pluralismo ideológico, expresado en la no distinción de razas, nacionalidades y credos, figura aún hoy en su Estatuto.

La promoción de la lectura y el “libre examen” que se admitía como principio fundante, tenía como destinatarios no sólo a los estudiantes que carecían de libros propios sino también a obreros y quienes cultivaban artes e industrias. Uno de los principales logros, después de no pocos inconvenientes, fue la creación de una escuela nocturna, novedosa experiencia cuyo análisis apenas ha sido iniciado (Guzmán, 2012).

Conclusiones

La Sociedad Sarmiento de Santiago del Estero aparece como una de las primeras expresiones de adhesión al ideario sarmientino en Argentina, luego comprobable en el ámbito educativo, la iconografía en moneda y escultura, y aproximadamente veinte bibliotecas que llevan su nombre. A través de las fuentes analizadas se percibe el lugar simbólico y práctico que ocupaba la actividad bibliotecaria y los valores a ella asociados. La biblioteca en ese período aparece como un *aleph* abierto al lector que desea saber –en el sentido simbólico de ver la luz– y como tal implica los riesgos de la libertad de lectura o “libre examen” –desvíos ideológicos y lecturas “perniciosas”– que el bibliotecario debía tutelar.

El clima de transición y cambio que se vivió entonces, semejante a otras sociedades y momentos, ha sido atribuido a sujetos colectivos tales como “minorías creadoras” y, más tarde, “élites”. Esta interpretación sobrestima el rol de los grupos dirigentes y, en paralelo, subestima al resto del colectivo social, colocándolo imaginariamente en una suerte de pasividad que habría de ser levitada, movilizadora o agitada por el impulso de las ideas. De esta primera aproximación al caso surge que esta visión no puede ser admitida sino con algunas reservas, y aun puesta en cuestión y re-elaborada a través de una nueva lectura de los datos disponibles. Según ellos, el asociacionismo surgido de los nacientes sectores medios y “populares” orienta la actividad solidaria de la institución durante los primeros años. Pero luego de las crisis iniciales, una nueva dirigencia ilustrada, en sintonía con el poder político nacional y provincial, reemplaza a la anterior y coloca a la Biblioteca como centro cultural de una minoría estudiantil que renovaría la élite dirigente, aspiración que parece clara tras el movimiento popular del ‘90.

Este nuevo espacio de sociabilidad –solidario y bibliotecario– se nutrió de la mentalidad dominante en la época, que aportaba una nueva visión del mundo, eco de la europea adaptada a las condiciones del país. Las ideas movilizadoras de esta corriente de pensamiento se nutrían principalmente de tres vertientes: el ideario republicano fortalecido en la gesta de la independencia, la concepción liberal del orden político expandido desde la Revolución Francesa y el pensamiento positivo que provenía del desarrollo de la ciencia. La noción de progreso podía reunirlos en un solo haz, aunque la realización de sus fines dividiera en algunos momentos a los actores que lo poblaban.

Según las referencias acerca del número de socios de la institución, estimamos que entre 1888 y 1915 este espacio reunió unas 3500 personas, de los cuales el 20 % fueron socios y el resto lectores comunes. Esta cifra supone el 4 % de la población de la ciudad en 1869 y el 12 % en 1914, y expresa el crecimiento de la práctica de la lectura y su ritmo en una capital de provincia, indicadores de un cambio decisivo en el camino a la modernidad, pues suponían la difusión del libro, el surgimiento del lector y el nacimiento de la biblioteca como su agente y nervio conductor.

Referencias bibliográficas

- Alderete de More, Nelva (1998), **Historia de la enfermería en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Barco Edita.
- Alen Lascano, Luis (1992), **Historia de Santiago del Estero**, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Anales de la Biblioteca Sarmiento, 1925.**
- Biblioteca Sarmiento (1993), **Formadora de conciencias**, Santiago del Estero.
- Cartier de Hamann, Marta (1972), **La Brasa, una expresión generacional santiagueña**, Santa Fe, Colmegna.
- Corbière, Emilio J. (2002), **La masonería II. Tradición y revolución**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Germani, Gino (1960), **Política y sociedad en época de transición**, Buenos Aires, Paidós.
- Guzmán, Daniel (2012), "La Biblioteca Sarmiento en la cultura de Santiago del Estero", Santiago del Estero, inédito.
- Libro de actas de Reuniones y Asambleas, 1888-1915.**
- Oddo, Vicente (1980), **Historia de la medicina en Santiago del Estero**, Santiago del Estero.
- Romero, José Luis (2011), **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sarlo, Beatriz (2002), **Buenos Aires. Una modernidad periférica**, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Tasso, Alberto (2007), **Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero (1870-1940)**, Córdoba, Alción.
- Tasso, Alberto (2012), "La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1888-2012). Enfoques, materiales y fuentes para el estudio de una institución cultural", en **Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero y la región**, FHCSyS-UNSE, Instituto La Sagrada Familia y Biblioteca Sarmiento, 13 y 14 de Septiembre 2012.

Resumen

Aunque el proceso de transformación que vivió la sociedad argentina a partir de 1880 ha sido ampliamente estudiado a nivel nacional, constituyendo un tópico vigente desde mediados del siglo XX, existen aún muchas zonas de sombra acerca de cómo fue vivido en las sociedades de provincia, cómo se articularon los nuevos códigos con los anteriores, cómo se produjo la urbanización modernizante y cómo fueron afectadas las reglas de sociabilidad, y aun las costumbres. Dado que la Biblioteca Sarmiento nació en ese momento en la ciudad de Santiago del Estero, nos preguntamos acerca de esa sociedad, su población, y el clima cultural que se vivía durante las tres décadas elegidas para este análisis. Este artículo sólo presenta un esbozo del problema y algunas respuestas provisionales al amplio campo antes planteado. Para abordarlo se describe el contexto nacional y provincial mediante fuentes de época y estudios contemporáneos. La historia de la Biblioteca fue recuperada mediante datos de su propio archivo, investigaciones recientes y entrevistas a descendientes de sus directivos.

Palabras clave

Biblioteca Sarmiento; Modernidad; Santiago del Estero

Abstract

Although the process of transformation that he lived the Argentine society from 1880 has been widely studied at the national level, constituting a current topic since the mid-twentieth century, there are still many areas of shade about as it was lived in the societies of province, as articulated the new codes to the previous ones, as occurred the urbanization and modernizing were affected as the rules of sociability, and even the customs.

Since the Library Sarmiento was born at that moment in the city of Santiago del Estero, we wonder about that society, their population, and the cultural climate that lived during the three decades chosen for this analysis. This article presents only an outline of the problem and some provisional responses to the broad field before raised. To deal with it then describes the context through national and provincial sources of time and contemporary studies. The history of the Library was recovered using data from their own file, recent research and interviews with descendants of their managers.

Keywords

Biblioteca Sarmiento; Modernity; Santiago del Estero

Leer, escribir, publicar, entre la provincia y el pago

“La Brasa”, un “precipitado del ambiente”

Ana Teresa Martínez

...la provincia es límite y al mismo tiempo dependencia, gajes que el pago ignora

Bernardo Canal Feijoó, 1958

La Asociación Cultural La Brasa comenzó a reunirse como un grupo informal en 1925 en Santiago del Estero, lanzando paralelamente un manifiesto que hizo circular entre sus potenciales adherentes y simpatizantes. Se reunió regularmente, organizó conferencias y sesiones de lectura, hasta que en octubre de 1927 emprendió la tarea de publicar un “Periódico de artes y letras” en formato tabloide, que llevaba el nombre del grupo. El periódico se sostuvo hasta agosto de 1928, publicándose nueve números en total (uno de los cuales, doble). En el primero, la edición cerraba con una reflexión titulada “Motivos de arranque”. En ella se intentaba dar razones de la aparición de la publicación, evidenciando en ese mismo acto el carácter novedoso con que la misma se autocomprendía. Aunque no era la primera revista cultural aparecida en Santiago, **La Brasa** se decía “primer periódico santiagueño de artes y letras” y “órgano inmediato de acción del grupo intelectual homónimo, que ya vive su año tercero de realizaciones”, y en párrafo aparte destacaba: “Sale, pues, adscrito a un programa de agitación espiritual sistemática en nuestro medio”,¹ respondiendo a una “rigurosa oportunidad”, que el periódico describía del siguiente modo: “Santiago, pueblo de pobrísima o nula tradición intelectual, acusa en estos momentos un movimiento general de ‘espíritu’, que es índice seguro de principio de maduraciones morales”. Y es que la agrupación misma –decía más adelante– no respondía a “un acto de inspiración arbitraria”, sino a “un precipitado capital y propio del ambiente”. El topónimo “Santiago” aludía en este caso al núcleo urbano –no a la provincia–, ciudad que por entonces contaba unos 23.000 habitantes y que estaba lejos de albergar instituciones de educación superior (recién lo logrará en la década de 1960). ¿Qué significaba, entonces, ese “precipitado capital y propio del ambiente”? ¿Qué es lo que estaba precipitando en Santiago? ¿Cuál era el sólido que en la química local podía cristalizar y caer como por su propio peso? A diferencia de otras revistas de la época en Argentina, vinculadas también a las vanguardias literarias y artísticas, el pro-

grama de **La Brasa** aparece marcado, no por un debate ideológico o el deseo de renovación de formas estéticas, sino por un desafío local, cuya exploración nos puede orientar a entender otros modos de ser vanguardistas en los espacios periféricos de la Argentina de los años 1920.

En las páginas que siguen indagaremos sobre las características de lo que los brasistas describieron como un “precipitado”, exploraremos algunos indicios sobre la relación del grupo con la Biblioteca Sarmiento, una importantísima institución cultural local en ese momento y, para completar el cuadro, pondremos en comparación la revista con una contemporánea cordobesa, la revista **Clarín**. En esta triple aproximación veremos delinear un vanguardismo específico, que apunta rupturas vinculadas con sus condiciones de producción y muestra la pluralidad de tiempos que habitaban los años ‘20 argentinos.

El precipitado

Leer, y sobre todo escribir y publicar son actos con condiciones de posibilidad específicas y generadores, a su vez, de transformaciones en los modos de producir, reproducir y circular la cultura. La palabra asume en estos procesos una condición de objeto por la representación en un soporte que permite la separación física del emisor y un viaje en el espacio y el tiempo, habilitando reinterpretaciones y construcciones de tradición a la vez más rígidas y más flexibles. Más rígidas porque el soporte que constituye la escritura permanece incambiado, más flexibles porque la habilitación para el anacronismo y el anatopismo que produce el texto desliza, sin decirlo, toda suerte de nuevas lecturas y resignificaciones, al punto de hacer inalcanzable rápidamente la palabra viva del emisor, con su significado propio en un lugar preciso de enunciación. El tratamiento del texto y la posibilidad de enunciar legítimamente el sentido confiere así un poder social que ha sido largamente analizado, de Norbert Elias a Jack Goody y de

¹ El destacado es nuestro, en éste y en los párrafos siguientes.

Lévi-Strauss a Foucault. Por eso los especialistas letrados han tenido siempre funciones especiales vinculadas con el poder social, allí donde hubiere escritura. Y los intérpretes y sus técnicas han ido ganando cada vez más importancia allí donde las tradiciones escritas se remontan en el tiempo o se dispersan en el espacio. El occidente moderno, fuertemente anclado en la escritura y en la imprenta, generó también su propio tipo de espacio letrado, con sus escritores, editores, públicos lectores, libreros, críticos y lugares rituales de lectura, escritura e interpretación. Los procesos de modernización latinoamericanos, rara vez exentos de violencia física y simbólica, se han apoyado en los siglos XIX y XX en la difusión de la lecto-escritura en español como en una condición de posibilidad fundamental para el desarrollo del estado y el mercado,² en un proyecto de democracia liberal que suponía autonomías individuales y cálculo capitalista. Estos procesos se han desarrollado de manera no sólo desigual sino también diferenciada, en la geografía de un país como la Argentina de fines del XIX y primeras décadas del XX, fuertemente volcado a la exportación de productos primarios desde su principal puerto de cara al Atlántico. La organización del territorio en una red con escasos hilos transversales y un único punto de fuga hacia Buenos Aires, facilitó la producción de espacios económicos, políticos, sociales y culturales de características diversas. El núcleo urbano de Santiago del Estero que, luego de ser cabecera de la implantación española en el sur de América, fue perdiendo prerrogativas e importancia ya en la colonia, tuvo en el período que nos importa, tras el fracaso del proyecto azucarero y la percepción de los límites de la agricultura de riego, una modernización económica con muchas características de enclave, centrada en el obraje maderero, cuyo funcionamiento y rentabilidad dependieron hasta los años treinta de la construcción de vías férreas y de la demanda de postes de la pampa húmeda en expansión. La capacidad de trabajo de una población campesina asentada en tierras fiscales o de propietarios ajenos, se convirtió en mano de obra excedentaria, temporalmente en busca de salario en las provincias vecinas o al interior del propio monte chaqueño. Esta población rural, que en 1914 alcanzaba al 86 % de la población provincial, en extensas zonas del territorio se comunicaba cotidianamente en quichua. La escuela, que difícilmente lograba internarse en la espesura del bosque o seguir los movimientos de los migrantes temporarios, no sabía además –no sabe hasta hoy– cómo alfabetizar en esa lengua oral, que desde su punto de vista debía ser más bien reprimida e ignorada. Pese a los esfuerzos, primero, del gobernador Absalón Rojas (1886-89) y, luego, del ilustrado Antenor Álvarez (1912-16), el censo de 1914 denunciaba el 66,2 % de analfabetismo en la provincia, el doble de la media nacional. A fines de 1927, luego de la importante gestión de Antenor Ferreyra al frente del Consejo de Educación, según consta en su Memoria de la Dirección General de Escuelas, el conjunto de la provincia contaba con 206 escuelas en 136.351 km² de población rural dispersa, atendidas por 647 maestros, a las que asistían 17.466 alumnos, seguramente un porcentaje reduci-

do en una población con altas tasas de natalidad, que en 1914 ascendía a 271.678 habitantes. El “movimiento espiritual” al que aludía **La Brasa** en aquel mismo año, vinculado evidentemente a las expresiones de la “alta cultura”, no podía entonces referirse más que al pequeño centro urbano de la capital, y tal vez a núcleos alfabetizados y lectores de algunas ciudades del interior, como La Banda o Añatuya, donde unos pocos abogados y médicos que habían podido estudiar fuera de la provincia, así como maestros, egresados del Colegio Nacional que ejercían el periodismo en alguno de los tres diarios locales y algunos comerciantes exitosos, además de los estudiantes, comenzaban a desarrollar un tipo nuevo de relación con la producción cultural legítima.

El texto de los brasistas –presumiblemente redactado por Bernardo Canal Feijóo– señala con acierto los indicadores de la transformación que veían iniciarse: “aumento de la lectura de obras puramente literarias o especulativas en las bibliotecas públicas”, “venta de la misma categoría de obras en las librerías”, una “disposición suficiente de responsabilidad pública a favor de los actos intelectuales o artísticos que se organizan”, surgimiento de “un número apreciable de jóvenes [que] rinden obra de devoción entusiasta al arte y a las letras” (sobresaliendo los poetas) y la “formación de centros y entidades culturales públicas”, entre las cuales destacan **La Brasa**.³

El impulso en la creación de instituciones culturales parece, efectivamente, acelerarse por esos años. Después de la fundación del Colegio Nacional, en 1869,⁴ y de la Escuela Normal, en 1881, el principal hito que se puede señalar es el inicio de la Biblioteca Sarmiento en 1893, por iniciativa de la Sociedad Sarmiento, que desde su fundación en 1888 venía sosteniendo “una escuela nocturna para obreros” (LASS, 28 de octubre de 1925). Durante un extenso período, una preocupación central de las comisiones directivas fue dotar a la biblioteca de un edificio propio que le permitiera consolidar y ampliar sus funciones. Teodomiro Bravo Zamora, largamente miembro o presidente de la Sociedad, gestionó reiteradamente fondos del estado nacional para avanzar en la construcción de un magnífico edificio, que terminó su primera etapa en agosto de 1919 y precisamente en 1925 –el año de inicio de **La Brasa**– inauguró la sala de conferencias, que se consideraba fundamental, ya que no había “un local apropiado y céntrico que sirva para dar conferencias públicas, y ello retrae a intelectuales de fuera, privándonos de escucharlos” (LASS, 1922-23). No es extra-

² El proceso podría remontarse fácilmente a la invasión, conquista y colonización española, pero no es el caso extenderse aquí en ese tema. Cfr., entre otros, los trabajos de Aníbal Quijano.

³ El concepto de “público” que permite incorporar a **La Brasa** en esa categoría, había sido enunciado por Juan B. Terán –fundador y por entonces rector de la Universidad Nacional de Tucumán– en mayo de 1925, en la conferencia con la que se inaugura el lujoso Salón de actos de la Biblioteca Sarmiento. Desde su posición liberal, luego de calificar la acción estatal de “canibalismo burocrático”, decía en ese momento, refiriéndose a la obra de la Sociedad Sarmiento: “He aquí pues, otro camino: desenvolver la acción privada, mostrar cómo de ella puede surgir la acción pública, porque no se distingue una de otra por las insignias de quien la ejerce, sino por el destino a que se aplica. Vuestra función es pública, tan pública como la de un ministro y tan fecunda como la de él” (Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento. LASS 1925-45).

⁴ Merece mención la importancia que tuvo la Biblioteca del Colegio Nacional, de 2830 volúmenes, que funcionó como Biblioteca pública hasta que, en 1877, el rector Canónigo Martín Piñero quemó una buena parte de las colecciones por razones ideológicas.

ño, entonces, que la primera actividad de los brasistas ese año haya consistido en organizar un ciclo de conferencias.

Unos años después de fundarse la Biblioteca Sarmiento, la iniciativa gubernamental de Antenor Álvarez había creado la Biblioteca Pública de la Provincia, la 9 de julio, el 18 de junio de 1915, utilizando como base las bibliotecas de la Legislatura, de la Corte Suprema de Justicia, del Consejo de Educación y de la Oficina de Límites y Estadísticas. Se especifica en el acta de fundación que la misma habría de contener una "sección especial de autores santiagueños" (Cartier de Haman, 1975), buscando visibilizar así la producción local, de la cual el mismo Antenor Álvarez, médico higienista, era un exponente destacado. Sin embargo, en 1919, el mismo año en que la Biblioteca Popular Sarmiento ocupa la primera parte construida de su edificio propio y traslada allí sus 5000 volúmenes, el gobernador de la provincia, Jose Cavanillas, ofrece a la Sarmiento los muebles y los 15.000 libros del fondo bibliográfico de la Biblioteca 9 de julio, con el fin de fusionarlas (LASS n° 3, 1919-25). El proyecto fue muy discutido y no se concretó, pero el dato habla por sí solo de las dificultades que veía el estado para sostener dos bibliotecas en la ciudad, y de la precariedad institucional de la 9 de Julio, que debió esperar hasta 1957 para tener un edificio adecuado. Dos años más tarde, en la memoria administrativa de 1921-22 (LASS n° 3, 1919-25), ha predominado la idea de una división de funciones, apuntando a diferenciar públicos lectores: que la Biblioteca Sarmiento se orientara sobre todo a un público adulto, como "biblioteca de consulta", y la 9 de Julio a la atención de escolares.

Por otra parte, en 1913 se había fundado la Biblioteca Socialista, y más tarde el movimiento vecinal de la segunda mitad de la década de 1920, que generó varias "Asociaciones de fomento y cultura" en distintos barrios de la ciudad, vino acompañado de la fundación de dos Bibliotecas populares: la Biblioteca Alberdi en Barrio Norte, en 1925, la Agustín Álvarez en Barrio Sud, en 1926. En la ciudad de La Banda, en el año 1927, por iniciativa del diputado Víctor Alcorta se asignan fondos para la construcción de un edificio que permitiera el funcionamiento de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, que, creada en 1910, funcionaba en inadecuados locales particulares. En julio de 1927 se crea además, en la misma ciudad, la Biblioteca Juan Bautista Alberdi. También es 1927 el año en que se reabre el Museo Arqueológico de la Provincia, que, creado en 1917 para albergar la donación de la colección de Alejandro Gancedo (h), había quedado a cargo del Consejo de Educación y desde 1923 estaba cerrado al público, depositadas las colecciones en el sótano del Teatro 25 de Mayo. Su reapertura en 1927 formó parte de un movimiento de inquietud general por el conocimiento del pasado prehispánico de Santiago del Estero, que se extenderá por más de una década.⁵

La conformación de cierto público lector se puede percibir también a través de las estadísticas que llevó prolijamente la Biblioteca Sarmiento entre 1917 y 1925. Si en 1917 se registraba un total de

6904 lectores que hicieron ese año 1453 consultas, el período 1922-23 alcanzará un récord de 26.852 con 58.557 consultas, disminuyendo los años siguientes,⁶ pero sin bajar ya de 30.000 consultas anuales. La construcción del edificio propio, con una bellísima sala de lectura, no debe ser olvidada como causa. Pero deberíamos pensarlo en términos menos lineales: no existiendo otra biblioteca en condiciones en la ciudad, la sala se convierte a la vez en condición de posibilidad y en productora del público lector, y lo más interesante es el cambio cualitativo, ya que es posible ver crecer la proporción de público adulto y especialmente de mujeres que hacían uso de la Biblioteca. En 1917, sólo el 5% de los lectores totales (niños o adultos) eran mujeres; en cambio, en 1922 ese porcentaje alcanzaba al 43%. Al mismo tiempo, aparecía el hábito de la lectura en un público adulto. Desde el momento que se consigna ese dato en 1920-21, los mayores de edad alcanzan al 37% y llegan, en 1922-23, a ser el 65% de los lectores de la biblioteca.

Como vimos, los brasistas perciben también un aumento en la demanda "de obras puramente literarias o especulativas". Las estadísticas de la Biblioteca no nos ayudan a verlo si trabajamos con porcentajes sobre el total de las consultas, ya que el fondo bibliográfico se va ampliando y diversificando en géneros a lo largo de esos años, pero sí se advierte un aumento en números absolutos, pasando de 271 obras de literatura consultadas en 1917 a 2373 en 1922-23.

Por otra parte, si había crecido el público lector, también es notorio por esos años el aumento y la modificación del perfil de la producción bibliográfica santiagueña. Un relevamiento de la producción de literatura de autores santiagueños realizado por Enrique Landsman en 1992 para su tesis de licenciatura, que comprendió las obras existentes en las bibliotecas 9 de Julio, Sarmiento, Antenor Álvarez y Alberdi, además de algunas bibliotecas privadas, ofrece datos reveladores.⁷ En primer lugar, si se tiene en cuenta el conjunto de la producción relevada, hay que decir que los años veinte no constituyen un hito que se haga evidente en los gráficos de curvas. Más bien se produce un pico de publicaciones en 1916, que recién será alcanzado nuevamente en 1935, pero también es verdad que después de aquel año la media se mantiene constante y en alza, alcanzando en las décadas de 1930 y 1940 picos de producción que se interrumpen a mediados de la década de 1950, y no serán logrados ya en el resto de la muestra. Esto no significa que la percepción de los brasistas fuera errada, sino todo lo contrario. Ellos perciben un inicio y creen en su desarro-

⁵ Para más detalles sobre el movimiento cultural en torno a la arqueología por estos años en Santiago, Cfr. Martínez, Taboada y Auat, 2011 [2003].

⁶ Bravo Zamora atribuye en 1924 la disminución a una epidemia de gripe que obligó a cerrar las instituciones educativas y también la Biblioteca, y en 1925 a las molestias vinculadas a la construcción del salón de actos. No hemos accedido a estadísticas posteriores, que nos permitan calibrar si se recuperó el número de 1922-3 una vez terminadas las obras.

⁷ Landsman, 1999. En su trabajo, Landsman registra todo lo publicado por autores santiagueños en forma de libro, es decir, como publicación independiente, con tapa y contratapa, aunque se trate de obras breves. Excluye por tanto las publicaciones en revistas, periódicos o panfletos. Y se entiende por autores santiagueños a todos los nacidos en la provincia o que, por haber vivido y publicado en ella, han sido considerados propios. El estudio abarca desde 1871, año de la primera publicación encontrada en los registros consultados, hasta 1998.

llo futuro y eso es efectivamente lo que ocurrió hasta 1955. Si hacemos un zoom sobre la muestra, retrabajando los datos en bruto que ofrece Landsman en el anexo de su tesis, podemos ver que en los doce años que van de 1902 a 1914 se registran 92 producciones, pero en igual período entre 1915 y 1927 las publicaciones de autores santiagueños⁸ ascienden a 140, es decir, un 50% más. La distancia se acrecienta si prestamos atención a las características de la producción. Si sumamos las obras de ensayo, poesía, novela y teatro, en el primer período tenemos 23 obras (el 25% del total), en cambio en el segundo se han más que duplicado, ascendiendo a 51 (el 36% del total). Por otra parte, si en el primer período sumamos la publicación de discursos políticos a las obras de derecho y los planes de gobierno, es decir, las obras relacionadas con la organización y administración del poder estatal en la provincia, éstas ascienden a 45, es decir, casi la mitad de las publicaciones. En el segundo, han disminuido sensiblemente las producciones de derecho, aumentando los discursos políticos publicados y los planes de gobierno, completando 56 obras, es decir el 40%. En suma, los géneros de la política, aunque han disminuido proporcionalmente, están aún muy presentes y al mismo tiempo ha crecido —como bien lo vio La Brasa— la importancia de la literatura y la reflexión filosófica y ensayística, destacándose la poesía, que de 2 obras en el primer período analizado pasa a 17 en el segundo.

Por último, hay que decir que La Brasa no fue el primer grupo literario de jóvenes que existió en la ciudad. Como bien muestra Daniel Guzmán en su libro (2010), entre 1917 y 1920 existió una asociación de orientación ariologista denominada Los Inmortales, que también publicó una revista, **Bohemia**. Algunos de los inmortales, como Carlos Abregú Virreira, pasaron luego a ser miembros de La Brasa y, a pesar de las diferencias que podemos discernir entre ambos grupos, no es posible dejar de pensar que Los inmortales y **Bohemia** formaron parte de ese movimiento “de espíritu” que señalaban los brasistas.⁹

Tensiones en la Sociedad Sarmiento: ¿lo nuevo y lo viejo?

Sin ánimo de extendernos sobre la historia de la Sociedad y la Biblioteca Sarmiento, que es objeto de análisis en otro artículo de este mismo *dossier*, nos importa detenernos en un momento específico, en el que es posible percibir tensiones entre el joven grupo La Brasa y la dirigencia de la Sociedad. La tensión, inesperada para quien conozca el lugar que ocupó la Asociación La Brasa en la historia de la cultura santiagueña, puede sumarse a un mapa de indicios ya percibidos, para sumar a una interpretación del rol que jugó la asociación en los años '20 santiagueños.

El hecho es que Bernardo Canal Feijóo, uno de los principales impulsores, fue aceptado como miembro de la Sociedad Sarmiento el 25 de agosto de 1924, y en mayo de 1925 fue elegido vocal de la Comisión Directiva, que se renovaba anualmente. Durante todo ese año lo vemos asistir regularmente a todas las reuniones de comisión, sin excepción. Importa recordar que es en junio de ese año que La Brasa inicia sus reuniones y actividades, aprovechando las posibilidades que le da la nueva sala de conferencias de la Biblioteca, inaugurada el 28 de octubre de 1925. En agosto es también aceptado como miembro de la Sociedad el Dr. Orestes di Lullo, y en abril de 1926 el Dr. Carlos Abregú Virreira, otros dos integrantes del grupo. Pero lo que llama la atención es lo que ocurre en una Asamblea Extraordinaria electiva celebrada el 14 de mayo de 1926. De los 130 socios que han sido convocados en segunda citación, están presentes 62,¹⁰ entre los cuales 8 firmantes del manifiesto de La Brasa. Teodomiro Bravo Zamora abre la sesión diciendo que el objeto de la misma es elegir las nuevas autoridades de la Biblioteca. Y acto seguido, contrariamente a los usos habituales (se seguía un patrón bastante rígido), Rafael Contreras Lugones propone elegir por aclamación a Teodomiro Bravo Zamora “porque ese nombre significaba trabajo, capacidad, caballerosidad, y por los esfuerzos que había hecho por la casa, para llevarla al grado de adelanto actual”. El presidente agradece, pero pide se cumpla la forma de elección marcada por el reglamento, agregando que lo pedía “porque además, en contraposición a su nombre y compañeros de lista, había otra en la que figuraban hombres jóvenes, amantes del progreso cultural de este pueblo” (LASS n° 4, 1914-1925, folio 369-70). Es entonces cuando Orestes di Lullo pide la palabra “en nombre de la Asociación La Brasa”, para manifestar que “ella había resuelto retirar su lista por haber sido mal interpretada, preparándose para lo sucesivo, y que se adhería a la moción del Dr. Contreras Lugones”. La elección finalmente se realizó según el reglamento, siendo reelecto Bravo Zamora y su lista de nombres reconocibles en la historia de la Sociedad e ilustres en prosapia santiagueña.

Pocos días después, el 25 de mayo, se presenta la Memoria Administrativa del reelecto presidente Bravo Zamora. Está presente el gobernador. Tras una reflexión en la que se lamenta de las dificultades y la desidia que se experimenta en Santiago para las obras de cultura, Teodomiro Bravo Zamora destaca el logro que significa haber alcanzado a completar el edificio de la Biblioteca: “aquí, donde las emulaciones tienden más a destruir que a crear, aquí donde los antecedentes personales conocidos no sirven como en otras partes de baluarte contra la intriga y la infamia; aquí donde los méritos intelectuales de los hijos de esta tierra son siempre puestos en duda, justamente por aquellos que menos derecho tienen para juzgarlos, aquí, más que en ninguna parte se imponía la existencia de este centro de cultura, que es todo atracción, todo respeto y que se lo venera por los que lo quieren y lo formaron y que se lo admira por los que recién lo conocen” (LASS, 1925-45, folio 14). De inmediato se exploya largamente sobre la calidad de dos conferencias organizadas por la

⁸ Hemos omitido las obras de Ricardo Rojas y de Raúl Orgaz del registro, por haber realizado éstos su producción residiendo fuera de la provincia, y no incidir de modo directo por lo tanto en el proceso que intentamos analizar.

⁹ Para una comparación de varios aspectos de ambos grupos, consultar el Estudio preliminar de la reedición facsimilar del periódico **La Brasa** realizada por la Biblioteca Nacional (Martínez, en prensa).

¹⁰ El número de asistentes al menos duplica el habitual en Asambleas anteriores, que oscilaban entre 15 y 30 socios.

Sociedad: la de Juan B. Terán, con la que se inaugura la sala, y la del erudito orador sirio-libanés, Dr. Habid Estefano, sobre "Armonías fundamentales de la vida". A continuación agrega: "A estos dos triunfos oratorios, que fueron todo un éxito, hay que agregar las conferencias que actualmente se dan en este salón por una asociación cultural que actualmente es una promesa para las satisfacciones del espíritu". La Asociación aludida no puede ser otra que La Brasa, que en ese año desarrolló su primer ciclo de diez conferencias sobre "La educación del sentimiento", con intervención de disertantes locales, brasistas en su mayoría. Luego continúa anunciando la invitación cursada por la Sociedad a Pablo A. Pizzurno, menciona el uso de las instalaciones por parte de La Sociedad de Beneficencia, el Colegio Nacional y la Sociedad del Magisterio Nacional, para concluir con nuevos planes de ampliación del edificio, la mención del aumento de lectores en el período y las siempre deficitarias cuentas de la Biblioteca, endémicamente endeudada con salarios y proveedores.

La tensión que atraviesa las actas de la Asamblea extraordinaria y las palabras del director el 25 de mayo no parece haber acabado aquí, ya que el 2 de abril de 1927, cercanos a las siguientes elecciones, se realiza otra Asamblea Extraordinaria, en la que 17 socios, contando al presidente —y entre los que está presente Canal Feijóo—, modifican el reglamento de la Asociación en lo atinente a las elecciones. Uno de los puntos es la modificación del artículo 4, por la cual sólo podrán votar en adelante quienes hayan cumplido al menos un año de socio. De haber existido esa reglamentación, buena parte de los brasistas no hubieran podido votar en 1926 y, sobre todo, Canal Feijóo no hubiera podido votar ni ser electo vocal en 1925. Las razones son bastante claras: "para evitar las sorpresas a que se exponen esta clase de instituciones por emulaciones ajenas al bien público y estabilidad de la institución" (LASS n° 4, 1925-57, folio 31). Por otra parte, según este nuevo reglamento las autoridades se renovarían cada dos años. Llama la atención que, a partir de ese año, no habrá miembros de La Brasa en la Comisión Directiva hasta el año 1933, en que Horacio Rava será electo vocal, y recién en 1935, diez años después de la Asamblea extraordinaria descripta, Bernardo Canal Feijóo volverá a formar parte de una comisión directiva, iniciando un período extenso en la presidencia y un proceso de renovación en diversos sentidos.

El hecho podría ser visto como una anécdota si no confluyeran allí varias series de episodios, si no fuera que la Sociedad Sarmiento era en ese momento en Santiago la institución cultural más importante de la ciudad y si no encontráramos en los procesos que hemos podido leer en la sociedad santiagueña de esos años, y en los textos de **La Brasa**, otros indicios de dificultades y rupturas que creemos marcan el modo de ser vanguardia de este grupo de santiagueños. En trabajos anteriores estudiamos los procesos de diversificación social que vivía Santiago por entonces, así como el carácter del grupo, tanto a través del origen social variado, pero vinculado en general a grupos acomodados aunque nuevos en la provincia,¹¹ como del análisis de las intenciones y programa de

acción de La Brasa, explicitados en el manifiesto de 1925. Lo que surge del conjunto es que las condiciones de posibilidad del desarrollo literario y artístico en la provincia constituyen una clave de interpretación ineludible. Los jóvenes de La Brasa no están tan preocupados por romper con formas literarias o artísticas anteriores como por construir sus condiciones de producción, en una ciudad todavía habitada por notables, para quienes escribir un libro o formar parte de una institución cultural formaba parte de los blasones familiares a exhibir para mantener el propio lugar social. En ese contexto, el intento del grupo parece haber estado centrado en proponer una nueva manera de relacionarse con la cultura, rompiendo con un "espíritu provinciano" reacio a todo lo que no pudiera controlarse desde las propias jerarquías locales y abriéndose a normas de producción cultural que los pusieran en contacto con otros horizontes. Pero esto no podía realizarse en forma de confrontación: había evidentemente algo de novedoso en La Brasa que molestaba, pero no era posible tensar la cuerda minando solidaridades y quitando al grupo todo piso institucional para desarrollarse. Los brasistas intentaron establecer una cabecera en la Sociedad Sarmiento, y cuando se les puso un límite lo aceptaron, disminuyendo la intensidad del empuje de cambio institucional para intentar otras estrategias. Una de ellas fue la publicación del "primer periódico de artes y letras de Santiago", a partir de octubre de 1927.

La Brasa y Clarín: nuevamente las condiciones de posibilidad

Una breve comparación entre dos revistas culturales casi contemporáneas del interior del país, como la cordobesa **Clarín** y la santiagueña **La Brasa**, permite precisar aún más esta percepción de los condicionamientos que daban forma a la novedad del grupo de Santiago.

La revista **Clarín** se autopresenta como una revista "de síntesis literaria", publicada en un formato de periódico tabloide, similar al de **La Brasa**. Ambas exhiben en sus páginas sus vinculaciones con las vanguardias literarias porteñas y ambas dan tanta importancia a la pintura y la escultura como al ensayo filosófico y la literatura, destacándose la producción poética. Pero desde el primer número de una y otra se percibe una diferencia sustancial. Mientras **La Brasa** se concibe como respondiendo a la necesidad que surge de un despertar de inquietudes de cultura en Santiago, y dedica su primer número precisamente a informar sobre los resultados de un emprendimiento inédito en una provincia sin universidad ni tradición de investigación científica, **Clarín** surge como reacción a las críticas que recibiera la exposición de Emilio Pettoruti presentada en Córdoba en 1926. Abriendo fuego desde su primer número contra los intelectuales locales, en nombre de una "nueva sensibilidad" a la que la ciudad estaría cerrada, **Clarín** dice nacer "a la sombra de la aguja" de una "ciudad monacal y aburrida de la que algunos cordobeses descontentos y refinados suelen hacer el centro del infierno", anunciando que si pudo surgir allí **Clarín** "no estamos en el peor de los mundos" (**Clarín** n° 1: 2); **La Brasa**, en cambio, "aspira a encenderse con el fuego de todas las potencialidades espirituales que en estos momentos se animan en la existencia moral de

¹¹ Cfr. Martínez, Taboada y Auat, *op. cit.*; Martínez, 2003 y Martínez, 2007.

nuestra provincia” (**LB** n° 1: 7). Lejos de presentarse en referencia a una tradición cultural a la que oponerse para renovar, **La Brasa** se propone como movimiento fundador, canalizador, “agitador” para generar algo que no existe aún.

Si ambas revistas creen vivir “días ávidos y proteicos” (**Clarín** n° 1: 1), **Clarín** los inscribe en los movimientos de vanguardia que, desde Europa y desde distintos puntos de América, vienen revolucionando la literatura, el arte, el pensamiento y también las concepciones morales. Los días proteicos de **La Brasa** tienen que ver con la percepción del inicial movimiento local de interés hacia las artes y ciencias en general, que se presenta a sus ojos como “un auspicioso dinamismo espiritual” (**LB** n° 1: 7).

Como mencionamos en otro lugar (Martínez, en prensa), el modelo de **La Brasa** parece ser **Martín Fierro**, que también se evidencia como principal referencia de **Clarín**, sin que podamos dejar de presumir que esta última haya podido ser la pauta intermediaria para los santiagueños. Si **Martín Fierro** se editó de 1924 a 1927, **Clarín** se extiende del 30 de agosto de 1926 al 30 de junio de 1927, desapareciendo ambas pocos meses antes del primer número de **La Brasa**. Es de notar que **Clarín** sabía de la existencia del grupo de intelectuales santiagueños, ya que en un comentario al libro de poemas de Canal Feijóo, **Penúltimo poema del fútbol**, en el número 11 de abril de 1927, se dice que el libro llega “de Santiago del Estero, como una chispa de La Brasa de Bernardo Canal Feijóo”. Al mismo tiempo, el número de **La Brasa** dedicado a escritores y artistas de Córdoba, cuenta con un extenso texto de Saúl Taborda, segundo director de **Clarín**, quien además publica poemas propios y traducciones “para **La Brasa**” en otros números. En el número cordobés hay también una prosa de Manuel Rodeiro, asiduo colaborador de **Clarín** y presumiblemente el M.R. que firma el comentario al libro de Canal ya mencionado. Los textos de Taborda y Rodeiro ostentan firmas facsimilares en las páginas de **La Brasa**, lo que supone contactos personales al menos epistolares entre los dos grupos.

Clarín y **La Brasa** buscan hacer conocer las últimas corrientes dentro de las letras y las artes a públicos de lectores principalmente locales, y ambas se abren por eso más allá de sus fronteras provinciales. Sin embargo, mientras **Clarín** publica predominantemente textos de las vanguardias europeas, a veces en traducción y otras en lengua original, así como de grupos innovadores de Perú y Chile, porque se dirige a un público con alguna formación literaria, al que desea abrir a la “nueva sensibilidad”, **La Brasa** publica sobre todo a autores santiagueños y tucumanos, de diversas líneas y estilos, a los que se suman los cordobeses y porteños vinculados a la Reforma del '18 y a las vanguardias literarias. Los brasistas no pueden prescindir de ninguna línea de trabajo o pensamiento, porque de lo que se trata es aún de formar un público lector de poesía y literatura, impulsando al mismo tiempo la producción local. Más aun, tampoco pueden dejar de poner de relieve los avances en ciencias que se produzcan en una Santiago que no tiene universidad donde se normalicen esas actividades: de hecho, dedicará un número completo a la “4ta reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte”, destacada por ser la “primera reunión científica que se realiza en Santiago” (**LB** n° 5: 1).

Tal vez el punto más revelador en esta comparación, sea el contraste entre la actitud de **Clarín** respecto de Córdoba en el caso Pettoruti, y la de **La Brasa** en otro episodio en algún punto comparable: la publicación crítica de Capdevila en **La Nación**, luego de su visita a Santiago. No se puede dejar de ver, al aproximar ambos hechos, que Pettoruti era un representante de las vanguardias pictóricas, que además cumplía un rol importante como articulador de inquietudes artísticas y literarias en las provincias –como muestra Paulina Iglesias (2012)– y en cambio Capdevila había sido ya sepultado varias veces por **Martín Fierro**. Pero leídas cada una en su contexto, las reacciones muestran un cuadro de oposiciones y solidaridades diferentes en uno y otro caso, respecto de la sociedad local.

La posición de **Clarín** es clara: Córdoba es Pollinópolis por no haber entendido a Pettoruti. Posee 200.000 habitantes “pero no es una ciudad”, sino “apenas un villorrio por su idiosincrasia psicológica”. “La tontería corre aquí pareja con la falta de nobleza en los sentimientos”. Y esto lo dicen porque “al menos cinco mil” fueron a ver la obra del pintor, “la élite de Pollinópolis”, que luego de juzgar sin entender “durmieron saturados de perfumada tranquilidad pastoril. Y soñaron que eran importantes, y muy inteligentes y muy sabios”. El artículo sin firma, termina con un ruego en verso: “Jerónimo Luis de Cabrera / que aquesta ciudad fondades / que entre todas las ciudades / en necios es la primera / ¿Por qué non resucitades / e non la defondades / e fondades otra cualquiera, / Jerónimo Luis de Cabrera?” (**Clarín** n° 1: 6).

El desenfado que el autor (posiblemente Carlos Astrada, el primer director) se permite respecto de sus conciudadanos y colegas, así como la desenvoltura con que se refiere a la fundación de la ciudad, sólo son posibles allí donde la amplitud del público aludido disuelve la posibilidad de que la ironía sea percibida como alusión directa y personal; y donde la importancia indiscutible de la ciudad en cuestión permite hacer una humorada pública y escrita en torno a su existencia, sin que suene como un ataque a los cimientos de la vida común. Estas dos actitudes eran impensables en el Santiago del Estero de 1927, con su capital de 23.000 habitantes, sus índices de analfabetismo y la fama de incultura que pesaba sobre ella.¹² Todo esto tal vez hubiera podido pensarse e incluso decirse en ámbitos privados, pero no hubiera sido aceptable en un ámbito público que pretendiera generar y acompañar el crecimiento de un “movimiento espiritual” local. De hecho, cuando en octubre de 1927 Arturo Capdevila, luego de haber dado una conferencia –invitado por **La Brasa**–, ante lo reducido del público, escribe en **La Nación** que “contaminado de pueril barbarie en las tradiciones de la plebe, Santiago es todavía hoy una frontera, como en los tiempos de la conquista” (transcripción en **LB** n° 3: 2), la indignación de los santiagueños se desplegó en el diario **El Liberal**, pero sobre todo en un artículo de Canal Feijóo que, con ironía de tono vanguardista, hace cuerpo con sus

¹² Esta fama es la que siente necesidad de rebatir Teodomiro Bravo Zamora en su discurso de inauguración del salón de conferencias de la Biblioteca Sarmiento, explicando cómo Santiago fue sede del primer gobierno y del primer seminario del Tucumán. Y es también la que desea desmentir Ricardo Rojas cuando se hace eco de los cambios que percibió en una reciente visita a su provincia en los años que nos ocupan (Rojas, 1927).



conciudadanos en un artículo de tapa titulado “La susceptibilidad del poeta, la siesta santiagueña, el ritmo de las estaciones, el cinematógrafo y una injusticia más”.

La conferencia se había desarrollado en el Teatro 25 de mayo, que por sus dimensiones habría hecho más evidentes los vacíos que dejaba en la sala un “publucito” de menos de cien personas. Canal valoró la conferencia pero explica que esa tarde “Alguien hacía hervir el caldo de una de esas tormentas subtropicales hechas para restablecer el equilibrio de las estaciones”, y a eso se sumaba que había función en el cinematógrafo. El poeta, herido en su amor propio “de gloria literaria nacional, que tiene derecho cuando menos a una apoteosis provinciana todos los días”, “hubiera preferido el sacrificio colectivo por asfixia del noble pueblo santiagueño”. En suma, dice Canal, “yerra Capdevila por exceso y por defecto: por defecto de información acerca de las referencias sintomáticas que pudo recoger en la fugaz veintena de horas que permaneció en Santiago, y por exceso de susceptibilidad. Su artículo resulta de una incompreensión injuriosa para Santiago”, y menciona las más de 500 personas que habían escuchado disertar a Alfonsina Storni en la misma sala unos meses atrás, así como otros conferencistas y músicos invitados aquel año, para volver luego a ironizar sobre los presupuestos del poeta, quien se asombraba de la indiferencia que percibió al haber mencionado en su conferencia que Raúl Orgaz era santiagueño. “Pues claro –dice Canal–, si nadie lo ignoraba”, porque además “era difícil que en una tarde de horno como aquélla, pudiese encontrarse en todo el norte argentino y fuera de la zona palúdica más de cuatro personas en condiciones de sentir un escalofrío en la más sorprendente de las noticias” (LB n° 3: 2).

Si Capdevila, más allá de sus prejuicios y amor propio herido, ponía de relieve la “escasa o nula tradición cultural” que **La Brasa** admitía en “Motivos de arranque”, Canal Feijóo prefería mostrar ahora al poeta –y sobre todo a sus conciudadanos– los cambios que venían produciéndose, las posibilidades y realizaciones culturales en las que el mismo grupo estaba empeñado. Si se trataba de extender en la ciudad una nueva relación con la cultura legítima, no era solidarizándose con el discurso de la incultura insuperable como lo conseguiría. Más bien desplegó el artículo de Capdevila en las páginas de **La Brasa**, por si alguien no lo hubiera leído, y desafió implícitamente a los santiagueños a desmentirlo.

Vanguardia entre provincia y pago

Treinta años después, viviendo ya Canal Feijóo fuera de Santiago, se detenía a reflexionar sobre las razones de Ricardo Rojas para nombrar a Santiago como “país” y no como “provincia” de la selva (Canal Feijóo, 1958). La provincia alude al concepto jurídico y a la división política “que superpone a la idea absoluta de pago una presunción cartográfica revisible [sic]”, decía entonces. Si, como afirma Fernanda Beigel, la categoría “vanguardia [...] formó parte del universo discursivo de América Latina desde principios del siglo XX y [...] recorrió su propio camino, desde el punto de vista histórico y en cuanto a su conceptualización y delimitación teórica” (Beigel, 2006: 27), entonces tal vez sea posible en estos

bordes provinciales, donde el carácter periférico va de la mano con la dependencia y el empobrecimiento, adscribir a grupos como **La Brasa** a un cierto tipo de vanguardia cultural. Mirado ya no desde la provincia sino desde el arraigo de un “país” –el “pago”–, los jóvenes brasistas no eran imitadores de vanguardias dominantes pero tampoco podían ser miembros plenos de una comunidad imaginaria de artistas y escritores en ruptura completa con el espacio que los cobijaba. Eran más bien productores de gestos, textos y proyectos, que en el marco limitado de sus condiciones de posibilidad, reaccionaban creativamente contra el encierro del espíritu provinciano.

Referencias bibliográficas

Anales de la Biblioteca Sarmiento (ABS)

Beigel, Fernanda (2006), **La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina**, Buenos Aires, Biblos.

Canal Feijóo, Bernardo (1958), “Las provincias en la obra de Ricardo Rojas”, en **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, V época, año III, n° 3.

Cartier de Haman, Marta (1975), **Las instituciones culturales en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Edición de autor.

Clarín, Córdoba, 1926-1927 (Clarín)

Guzmán, Daniel (2010), **Los inmortales. Intelectuales arielistas, vida cultural e ideas en el Santiago moderno (1917-1920)**, Santiago del Estero, Edición de autor.

Iglesias, Paulina (2012), “Pettoruti en contexto: instituciones, redes artístico- intelectuales y culturas visuales (Córdoba, 1926)”, en **Síntesis**, n° 3, Córdoba, UNC.

La Brasa (2010), Edición Facsimilar de los periódicos del movimiento La Brasa, Santiago del Estero (LB).

Landsman, Enrique (1999), **La producción intelectual y la formación del discurso sociológico en Santiago del Estero**, Tesis de licenciatura en sociología, Santiago del Estero, UNSE.

Libros de Actas de la Sociedad Sarmiento (LASS)

Martínez, A. T.; Taboada, C. y Auat, A. (2011), **Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero. 1920-1940**, Bernal, UNQ. [2003, Santiago del Estero, UCSE]

Martínez, Ana Teresa (2003), “Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)”, en **Revista Andina** N° 37, segundo semestre., Cusco, Perú, CBC.

Martínez, Ana Teresa (2007), “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu”, en **Trabajo y sociedad**, Santiago del Estero, UNSE.

Martínez, Ana Teresa (en prensa), “La Brasa, un cruce extracéntrico”, estudio preliminar a la reedición facsimilar del periódico **La Brasa**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Rojas, Ricardo, “Santiago del Estero” en **Las provincias, Obras de Ricardo Rojas**, T. XVIII, Buenos Aires, La Facultad, 1927.

Resumen

La Asociación Cultural La Brasa comenzó a reunirse en 1925 en Santiago del Estero, organizó conferencias y sesiones de lectura, y en 1927 emprendió la tarea de publicar un **Periódico de artes y letras** que se sostuvo hasta 1928, publicándose ocho números. El primero cerraba con una reflexión titulada "Motivos de arranque". En ella se decía que el emprendimiento no respondía a "un acto de inspiración arbitraria", sino a "un precipitado capital y propio del ambiente". El trabajo rastrea los indicios que permiten comprender de qué se trataba este "precipitado" que parecía producir por sí mismo una revista cultural y un movimiento con tintes de vanguardia, en una provincia con el 66% de analfabetismo y cuya capital tenía por entonces unos 23.000 habitantes.

Palabras clave

Vanguardias periféricas; Santiago del Estero; Asociación La Brasa.

Abstract

The Cultural Association La Brasa began to meet in 1925 in Santiago del Estero, Argentina. It organized conferences and reading sessions, and in 1927 undertook the task of publishing a **Newspaper of arts and letters** that could be held until 1928, eight numbers were published. The first, closed with a reflection entitled "Reasons for starting". It said that the endeavor did not respond to "an act of arbitrary inspiration", but to "a precipitate of the environment". This paper follow the indications to understand the meaning of this "precipitated", that seemed to produce by itself a cultural magazine and a vanguard movement in a province with the 66% of illiteracy and whose capital was then about 23.000 inhabitants.

Keywords

Peripheral vanguard; Santiago del Estero; La Brasa Association.

Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión

La cultura como incitación

César Daniel Gómez

Personalmente no concibo la realización cultural como cosa formal, sino en cuanto corresponde a verdades o incitaciones de orden vital.

Francisco René Santucho

En 1959, en el marco de la Revista Oral organizada por la SADE, Francisco René Santucho exponía su artículo "El drama de América". Allí afirma que las inquietudes intelectuales que guían el texto constituirían el fundamento de las actividades culturales de Dimensión, como revista y como grupo. En este sentido, el texto muestra una síntesis del pensamiento filosófico de Santucho, que gira alrededor de una tónica: el indoamericanismo. Pero si, a su juicio, el indoamericanismo expresaba una conciencia que emergía a través de algunos intelectuales de la época, para Santucho ésta no debía ser sólo especulativa, sino que además debía materializarse en incitación: "Un ser y un pensar suponen finalmente un hacer" (Santucho, 2009: 47). Si lo que estaba en juego era la realidad indoamericana, como particularidad histórica identificable, definible, y por tanto existente ¿qué supone ese acto de pensar y hacer, esa incitación de orden vital en un contexto periférico como el de Santiago del Estero entre los años '50 y '60? Parte de la respuesta se encuentra en la edición de la "Revista de Cultura y Crítica" **Dimensión**. Dirigida por Santucho, fue publicada por primera vez en enero de 1956 y cosechó ocho números hasta mayo de 1962. A la luz de sus promotores, la revista era una herramienta de expresión necesaria, y entre las circunstancias que la volvían imprescindible estaba la pertenencia a un regionalismo que no encontraba definición en el escenario nacional: "Un regionalismo con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones..." (**Dimensión** n° 1, 1956: 1) que debían ser estudiadas en profundidad. Sin embargo, **Dimensión** no fue sólo el nombre de la revista, en tanto el grupo homónimo desarrolló una amplia oferta cultural a través de conferencias, muestras de arte, cine y un seminario de investigación social y político, estando asociado, a través de Santucho, a la actividad librera de la Librería Dimensión. Estos tres elementos serán la base de su "tarea cultural".

En lo que sigue, proponemos reconstruir la experiencia desarrollada por Dimensión en tanto productor cultural, anclado en la revista como espacio editorial colectivo y de difusión —entre otras cosas del discurso indoamericanista— así como en las actividades cultu-

rales desarrolladas, para centrarnos luego en las librerías Aymara y Dimensión y en algunos rasgos del espacio editorial local. La mirada se complementará con una reconstrucción de las condiciones históricas de enunciación de un incipiente discurso indigenista y la aparición de una estructura del sentir expresada en los antecedentes de Dimensión, distinguibles a principios de los años '50. Esperamos así brindar una panorámica del contexto y de Dimensión como elementos articulados de una historia intelectual y cultural.

Los años previos...

Los años previos a **Dimensión** estuvieron marcados por la presencia de la librería Aymara y la Peña Cultural Americanista. Aymara, espacio de socialización de un grupo de jóvenes con una temprana militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista y vinculados a su fundador, Francisco René Santucho, fue inaugurada a principios de la década de 1950 y funcionó en la antigua casa de los Taboada, ubicada en pleno centro de la ciudad de Santiago del Estero. El nombre resulta sugerente y define un área de interés y una temática a difundir. Así, el anuncio publicitario que figura en la revista **Dimensión** destaca la venta de libros en general pero agrega la especialización en obras americanas. El interés por lo americano se manifiesta también en la Peña Cultural Americanista, integrada por Santucho, Bernardo Ponce Ruiz y Luis Rizo Patrón, que había desarrollado diversas actividades, entre ellas la conferencia que dictara Bernardo Canal Feijóo en 1953 en la biblioteca Sarmiento. Además, creó el Curso Libre de Quichua dictado por Domingo A. Bravo, anunciado en el diario **El Liberal** en octubre de 1953, que fijaba como espacio de referencia la librería Aymara. En este marco fue publicado en 1954 el libro **El indio en la provincia de Santiago del Estero** de F. R. Santucho, bajo edición de la librería.

Esta publicación adquiere sentido dentro de un marco más abarcativo, signado primero por los debates producidos a fines de la década del '40, que pusieron en juego diferentes interpretaciones

sobre la fundación de Santiago del Estero, enfrentando a “aguirristas” y “pradistas”, y luego por los festejos del IV Centenario en 1953.¹ La centralidad del debate reside en la confrontación entre tradiciones selectivas (Williams, 1981) que enfrentó a agentes vinculados al liberalismo y al catolicismo, en tanto buscaban definir, apelando a visiones sobre la historia, un sentido hegemónico.²

En 1952, el gobierno provincial decretó la fecha y el fundador de la ciudad, dando crédito al relato aguirrista. En este cuadro de refuerzo del discurso hispanista aparecieron los primeros escritos indigenistas de Santucho, como el artículo publicado en la edición especial por el IV Centenario de **El Liberal** (25/07/1953), “Gravitación del factor indígena en la provincia”. El texto gira sobre “la subestimación del factor indígena [...] en la apreciación de la realidad histórica de Santiago”, y adelanta en parte la clave de lectura de **El indio en la provincia de Santiago del Estero**.

En esta obra, Santucho pone en cuestión la matriz de comprensión hispanista sobre la conquista, estableciendo como punto de interés la gravitación indígena en la conformación cultural local. Allí considerará un “flagrante error de apreciación histórica, cuando se subestima el término indígena, para en contraste, exaltar excesivamente el término conquistador...” (Santucho, 1954: 20). A su juicio, el abordaje objetivo de la conquista como hecho histórico supondría hacer abstracción de cada uno de los términos en disputa en un plano mayor, donde el observador no juzgue peyorativamente lo indígena a partir de su auto-reconocimiento como heredero de una de las partes. Este punto es central, ya que propone un distanciamiento crítico de los abordajes de matriz europeizante e hispanista y sirve, a su vez, de fundamento para dar cuenta de la realidad indígena en la etapa previa y posterior a la conquista, alejándose de todo criterio trazado *a priori*, atento a la valoración documental.

Los debates sobre la fundación de la ciudad se enmarcaron en una disputa mayor entre sectores católicos y liberales, que apelaron a una imagen de la conquista basada en una matriz de comprensión hispanista. La legitimación de la tesis aguirrista no modificó el escenario, ya que si bien fue alentada por los sectores liberales, no alteró el cuadro. Dentro de este marco adquieren significado la publicación del libro de Santucho, la librería Aymara y la Peña Cultural Americanista: por un lado, alientan una mirada dinámica de la cultura, al poner luz sobre las condiciones históricas de posibilidad de enunciación de un incipiente indigenismo, como estructura del sentir que anticipa en parte lo desarrollado por *Dimensión* años más tarde en tanto formación cultural y, por otro, permiten dar cuenta del posicionamiento heterónomo del discurso indigenista.

¹ La Junta de Estudios Históricos, entidad de perfil liberal, sostenía la tesis aguirrista, según la cual la línea conquistadora provenía de Chile y tuvo a Francisco de Aguirre como fundador y al año 1553 como fecha fundacional; en cambio, el Fray Mercedario Eudoxio de Jesús Palacio sostenía que la fundación de Aguirre era en realidad un traslado más de la Ciudad del Barco, fundada por Juan Núñez de Prado en 1550 desde Perú. Sobre el particular, ver Gómez, 2013.

² Canal Feijóo (1978) sostiene que las corrientes conquistadoras que se cruzaron en suelo del Tucumán representaban dos modelos en pugna de la Europa del siglo XVI: la corriente peruana, anclada en lo mediterráneo y vinculada a la contrarreforma, y la corriente proveniente de Chile, de raíz moderna, que buscaba la salida al mar del norte y la refundación del puerto de Buenos Aires.

Dimensión como productor cultural

En enero de 1956 se publicó el primer número de **Dimensión. Revista de Cultura y Crítica**. La revista tuvo una existencia de seis años, en los cuales llegó a publicar ocho números: los primeros cinco en 1956, el sexto recién en 1959 y los últimos dos en mayo de 1961 y 1962, respectivamente. Tasso (2012) sostiene que los primeros cinco números salieron de la imprenta EGA de Tucumán y los últimos de la de los Hermanos Caro. A esto debe agregarse que el sexto se imprimió en la imprenta Amoroso, según la reseña que figura al final del ejemplar. El formato de la revista era tabloide de 30 x 40 cm. El diseño se mantuvo sin modificaciones hasta el sexto número, mientras que los últimos incorporaron un diseño renovado con mayor cantidad de imágenes y páginas. El grupo editor estaba integrado por Francisco René Santucho, director de la revista, Juan Carlos Martínez, secretario de redacción, Oscar Asdrúbal Santucho (hermano de Francisco René), administrador, y los ilustradores Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida.

El momento de gravitación de **Dimensión** estuvo marcado por factores sociales y económicos regionales que sus principales figuras intentaron comprender para, a partir de allí, brindar una interpretación sobre el retraso y ofrecer una vía de resolución a los problemas identificados. Al respecto, cabe señalar la crisis de la “industria forestal”, que se hará sentir entre mediados y fines de la década del ‘50, producto de la disminución de la demanda y los precios de durmientes para vías férreas; por otro, comenzará a percibirse la crítica situación demográfica a partir de la migración de vastos sectores sociales hacia la zona de mayor desarrollo industrial y económico del país (Zurita, 1999). Por otra parte, la emergencia de **Dimensión** tuvo lugar en un momento de consustanciamiento de la esfera cultural, expresado también en sus páginas, aunque paulatinamente se irán concretando espacios de modernización cultural, como la Facultad de Ingeniería Forestal, en 1958, y el Instituto Universitario San José, en 1960.

Asimismo, la pertenencia a una expresión regional periférica, un *locus* en tanto “espacio cualitativo practicado y convertido en sentido práctico” (Martínez, 2013), definió en gran parte la propuesta editorial de la revista. De esta forma **Dimensión** será una empresa de cultura, circunscripta a una esfera regional. Así, en el editorial “En busca de la exacta dimensión”, se afirmará que, habiendo una realidad de la cual se emerge, la cuestión radicaría en “ubicar la línea exacta de la dimensión que conjugue equilibradamente lo que es y lo que puede ser; lo existente y lo posible” (**Dimensión** n° 1, 1956). A partir de allí se buscará acceder a una realidad distinta, en tanto naturaleza y cultura, sin por ello negar la unidad de su existencia y su pertenencia a las manifestaciones universales. Este será el planteo guía para evitar “los encuadres ideológicos y las sistematizaciones arbitrarias”, y liberar de obstáculos el pensamiento. La propuesta girará en torno a una afirmación regional y un pensar crítico y objetivo que permita una mirada auténtica, un pensar por sí mismos sobre la propia realidad.

Esta apuesta tendría en la dicotomía Interior-Buenos Aires un pun-

to de anclaje que permitiría explicar las diferencias regionales del país y la situación de retraso de la provincia y definir, a su vez, los rasgos culturales de una pertenencia indoamericana. El editorial del tercer número girará en torno al problema del federalismo, pero también hará referencia a las diferenciaciones regionales que encuentran sentido en la posición subordinada de América a Occidente. Esta tensión, reproducida en la Argentina en el desequilibrio entre Buenos Aires y el interior, permitiría comprender mejor la situación de retraso de la provincia, atento a factores de índole nacional y a la falta de interés de los grupos intelectuales de Buenos Aires. Ante esta situación, **Dimensión** expresa: “Los hombres del interior sentimos por el contrario cada día más la necesidad de un cambio de cosas; el aire se enrarece, la postergación y el estrangulamiento se acrecientan, la gente se va” (**Dimensión** n° 5, 1956).

El planteo atiende además factores de orden local. De esta forma, el cuestionamiento recaerá también sobre los sectores gobernantes y dirigentes, incapaces de garantizar modificaciones esenciales para la provincia por falta de conocimiento y ausencia de racionalidad técnica. Este estado de cosas moviliza a **Dimensión** a definir el carácter funcional del quehacer intelectual, cuya “tarea cultural” implicaría la capacidad de “erigirse sobre la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas potenciales existentes” (**Dimensión** n° 5, 1956). Éste será el punto distintivo de **Dimensión**, la búsqueda de una explicación de los problemas provinciales, anclados en factores internacionales, de estructuración nacional y de orden local, para definir su accionar cultural.

Conviene señalar algunos de los rasgos centrales de **Dimensión**. En primer lugar, la figura central de la revista fue Francisco René Santucho, quien puede ser definido como un productor cultural e intelectual “de provincias” (Martínez, 2013). A través de sus escritos, editoriales y artículos, el perfil regional de **Dimensión** tomará identidad y se definirá sobre la base del indoamericanismo.³ Pero Santucho escribirá además reseñas de libros, como la realizada sobre la obra de Canal Feijóo **Constitución y revolución**, y diversos textos en todos los números de la revista: “Panorama intelectual santiagueño”, “La integración de América Latina”, “Juan Balumba, un proceso colonial” y “Datos de la propiedad colonial”.

La figura de Santucho es central también para comprender cómo se tejieron las redes de **Dimensión** con diversas figuras locales, del país y de la región. Así, en el segundo número fueron publicadas las respuestas a la aparición de la revista que emitieron periódicos, revistas de la época como **De Frente**, dirigida por John William Cooke, e intelectuales del espectro local como Canal Feijóo y Alfredo Gargaro. Se destaca la carta que envía Michéle Compain desde

Francia, quien acepta realizar el trabajo de representación de la revista en su país. A medida que avancen los números, estas redes se pondrán de manifiesto, como vemos en la correspondencia de Efraín Morote Best, quien ofrece a la edición de la revista material de escritores peruanos. En este sentido, sabemos que los textos de Sergio Quijada Jara y de César A. Ángeles Caballero, ambos autores peruanos, fueron producto de su intermediación. Estas redes permitían una fluida comunicación con otras regiones del país, el continente y Europa, ofreciendo un marco de representación, difusión y recepción de materiales para la revista y la librería.

La revista se presentó como un espacio de difusión abierto a todas las ideas, sin restricción alguna por parte del equipo editor: “Los colaboradores que nos honren con sus trabajos, no encontrarán en esta circunstancia, traba ninguna. Las páginas de **DIMENSION**, estarán abiertas a todas las ideas o tesis, sin diferencias ni retaceos” (**Dimensión** n° 1, 1956). El número de colaboradores de **Dimensión** es amplio, y las temáticas abordadas variadas.⁴ Se observa la participación de Orestes Di Lullo, quien publica un ensayo sobre folklore, Horacio Rava, a través de poesías, Bernardo Canal Feijóo, quien saluda la tarea iniciada por F. R. Santucho, y Alfredo Gargaro, con un artículo sobre Martín Miguel de Güemes. Estas colaboraciones permiten ver el grado de articulación existente entre agentes cuyas pertenencias generacionales difieren, pero que al mismo tiempo mantuvieron nexos a través de la revista. Además, publicaron autores e investigadores de distintos puntos del país y el extranjero: Atahualpa Yupanqui, el historiador y folclorólogo santafesino Lázaro Flury, con dos trabajos, y ya en el séptimo número, el filósofo Rodolfo Kusch, con “El hedor de América”.

Además, **Dimensión** otorgó espacio a las artes plásticas, el cine, el teatro y la poesía, representada por Juan Carlos Martínez, Clementina Rosa Quenel y Carlos Virgilio Zurita. Las ilustraciones estuvieron a cargo de Freddie Fuenzalida, Bernardo Ponce Ruiz, Alfredo Gogna y Ana María Villarreal. Una sección fija de la revista fue la destinada a críticas de libros. En ellas escribieron F. R. Santucho, J. C. Martínez, A. J. Secco, L. Allub, C. Tagliavini y Mario Roberto Santucho, entre otros. Como vemos, los temas de la revista fueron, en mayor medida, culturales, históricos, etc.

A través de la revista se difundieron las actividades culturales del Grupo Amigos de Dimensión. En la sección destinada a información del grupo, la revista anuncia la publicación de los “Cuadernos Dimensión”. La concreción de esta iniciativa se retrasará unos años, y recién en 1959 se publicó el primer Cuaderno Dimensión, el cual reprodujo el artículo de Francisco René Santucho titulado “La integración de América Latina”, publicado en el sexto número de la revista. Por otra parte, la sección anunciaba: “Bajo los auspicios del Grupo Amigos de Dimensión, se dará comienzo a un ciclo de disertaciones, que estarán a cargo de los propios integrantes” (**Dimensión** n° 3, 1956). Entre 1956 y 1959, la organización llevó adelante conferencias de diversas figuras locales, como

³ En “Lo andino y lo amazónico en la infraestructura Argentina”, Santucho propone una caracterización de las dos regiones de mayor desarrollo cultural prehispánico del país: el área quichua y la guaraní. Estas dos áreas, al decir de su autor, “...siguen estando presentes como fuertes expresiones regionales argentinas, contribuyendo con los tonos más altos a destacar una legítima y auténtica personalidad nacional, resistiendo también al separatismo argentino de la patria grande indoamericana, a que una ciega política europeizante nos ha estado conduciendo y persiste en conducirnos” (Santucho, 1956).

⁴ Para una mirada sintética pero clara sobre el perfil de la revista, remitirse al Índice publicado en la presente sección. Ver también la contribución de Ana B. Trucco.

Alfonso Montenegro y Canal Feijóo, y muestras plásticas de Alfredo Gogna y Bernardo Ponce Ruiz. Además, se organizaron actividades con figuras regionales, nacionales y extranjeras; entre otras, la muestra de cine a cargo de Héctor Franzi, la conferencia pronunciada por Lázaro Barbieri y las conferencias de Hernández Arregui y Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura).

Ya en el sexto número (1959), **Dimensión** anunciaba la creación del Seminario de Estudios e Investigaciones Económicas, Políticas y Sociales de Santiago del Estero (SEISEPSE), el cual —dice el editorial— “tiende al estudio y solución de problemas que aquejan a nuestro conglomerado social”. El seminario había sido concebido por un grupo de jóvenes, acompañado por el grupo Dimensión.⁵ Sus propósitos eran, por un lado, la investigación y el estudio de estadísticas, datos y enfoques; por otro, la extensión cultural, consistente en la divulgación de los trabajos en ediciones especiales. El seminario llevó adelante distintos ciclos de conferencias, debates y mesas redondas, especialmente sobre temáticas económicas, sociales y técnicas. En 1959 se desarrolló el ciclo de conferencias técnicas sobre distintas problemáticas de la provincia, que contó con la presencia de B. Canal Feijóo. Ya en 1961, se realizaron las conferencias dictadas por Andrés Renolfi y el Ing. Marco A. Singer. También participaron F. R. Santucho, O. A. Santucho, Néstor René Ledesma y L. Rizo Patrón. El seminario finalizó sus actividades con el dictado de un curso en cuatro clases del sociólogo Sergio Bagú, quien se refirió a “Metodologías de las Ciencias Sociales” y “Migraciones”.

Las librerías y los libros. Una aproximación al mundo editorial

Un aspecto a analizar es el mundo de los libros y su circulación en la provincia, específicamente el rol que jugaron en él las librerías Aymara y Dimensión. Las librerías y los libreros cumplían el rol de intermediarios culturales, al permitir la llegada del libro a manos del lector (Darnton, 2008). En este sentido, nos interesa mostrar el perfil librero de F. R. Santucho en sus dos librerías, y la oferta librera de éstas en el periodo. En el cuarto y quinto número de **Dimensión** (1956), Francisco René Santucho publica “Panorama intelectual santiagueño”, es decir, un compendio general sobre los libros publicados en la provincia entre fines de 1885 y 1956. Allí Santucho consignará la importancia numérica de la producción bibliográfica, hecho que “no guarda relación con el nivel general de la estructura provinciana”, sin vida intelectual significativa y con un reducido mercado editorial y público lector, contrarrestado por el accionar individual y persistente del autor que, al oficiar de editor y distribuidor de sus propias obras, ha generado una considerable cantidad de textos publicados. Santucho divide el periodo en tres etapas: la primera (1885-1925) se caracterizaría por el ingreso de la provincia en la dinámica nacional y moderna, y un tipo de publicación de impronta científico-técnica. La segunda (1925-1945) es la más prolífica, y se caracte-

rizaría por la entrada “del escritor tipo que sistematiza y regulariza su tarea”. Es la etapa de injerencia del grupo La Brasa, y Santucho remarca el incremento de las publicaciones a partir de su accionar y el de otras formaciones culturales. Se destacan las obras de Orestes Di Lullo y Bernardo Canal Feijóo, y hay referencias a distintos géneros: poesía, ensayo, literatura y teatro. La tercera etapa (1946-1956) se caracterizaría por el constreñimiento de la producción intelectual, producida, dirá Santucho, “por un estado de tensión política de efectos paralizantes”.

Este planteo tiene asidero al confrontarlo con los datos de un trabajo reciente sobre la producción editorial en la provincia (Landsman, 1999). Allí se puede constatar el fuerte crecimiento de publicaciones locales durante el período '30-'40, con picos de producción en 1934 (25 obras), 1942 (47 obras) y 1943 (46 obras). A partir de mediados de siglo la producción comienza a disminuir, siendo el año 1955 el punto más bajo (4 obras). La tendencia seguirá una línea ascendente a partir de allí, sin recuperar en lo que queda del periodo los valores máximos de las décadas del '30 y '40. Si miramos el periodo 1955-1962 podemos observar que, de un total de 102 obras, 35 fueron publicadas en la provincia (34,13 %), porcentaje menor al periodo total analizado (55%), con igual cantidad de obras publicadas fuera de ella —con preponderancia de Buenos Aires, 19 obras, Tucumán, 10, y 32 obras sin especificación de lugar de edición (31,37 %). Este descenso quizás cobre sentido por la disminución de imprentas: sólo Amoroso (1934-1971) y Caro Hermanos, muchas menos que en los años '30 y '40.⁶

En este marco de escasa producción editorial se desempeñaron las librerías Aymara y Dimensión, ambas de Francisco René Santucho. La primera fue fundada a principios de la década del '50,⁷ Dimensión lo fue en octubre de 1957, adoptando el nombre de la revista y ubicada en el local 18 del pasaje TabyCast (por Taboada y Castiglione).⁸

Al no disponer de archivos de las librerías, la sección “Libros” de **Dimensión** se torna una vía de entrada, ofreciendo, a través de los comentarios sobre publicaciones y sobre el material recibido, el acceso a un “catálogo” de obras, revistas y autores. A partir de allí es posible tener un panorama de las lecturas disponibles: sobre un total de 156 títulos consignados, 93 son libros y 63 publicaciones periódicas. Los primeros cinco números de la revista informan sobre Aymara, con un total de 32 libros y 49 revistas ofrecidos. Entre los libros se encuentran 10 de autores santiagueños, entre ellos Canal Feijóo, Jorge W. Ávalos, Francisco Santucho, Clementina Rosa Quenel y Domingo Bravo; la mayoría editados en Tucumán y Buenos Aires,

⁵ La comisión directiva estuvo formada por José Pirro, presidente, Luis Rizo Patrón, secretario de extensión cultural, Oscar Asdrúbal Santucho, secretario de prensa, Andrés Renolfi, secretario de hacienda, y Luis Semproni, síndico.

⁶ En el periodo 1930-1950 existían las imprentas Molinari (1918-1943), S. Yussef (1933-1946), a quien Santucho reconoce como excepcional, R. Ribas y Cía. (1909-1942) y, de vida más breve, Arcuri y Caro (1937-1938) y O. Zampieri (1937-1937). Landsman, 1999.

⁷ Allí confluía un grupo de jóvenes que habían compartido militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista, de la que se fueron distanciando, adoptando un alineamiento americanista. F. R. Santucho no fue ajeno a este proceso, y a inicios de los '50 sería expulsado del partido y centraría su accionar en el plano cultural, teniendo la librería como principal actividad económica.

⁸ La nota que cubría la inauguración, anunciaba que Dimensión sería atendida por expertos “que han venido dedicándose con moderno sentido y profundo conocimiento del libro” (**El Liberal**, 09/10/57).



con predominio de poesías o novelas. En menor medida, se encuentran ensayos e investigaciones históricas, o sobre temas como el quichua. También figuran obras de dos autores peruanos, Sergio Quijada Jara y Santiago Vallejo, ambos colaboradoras de **Dimensión**. En cuanto a las revistas, un gran número de ellas procede de Buenos Aires: **América Libre**, **Imago Mundi** (dirigida por José Luis Romero), **Dinámica Social**, entre otras. También se encuentran revistas como **Tarja** de Jujuy, **Comentario** de Tucumán, y **Vertical** y **Mediterránea** de Córdoba. Entre las revistas internacionales, **Archivos peruanos de folklore**, dirigida por E. M. Best, **Tradicción** y **Revista Universitaria**. Las locales son pocas: **Revista de la Junta de Estudios Históricos**, **Cantares Norteños**, **Lustra** y **El Libertador**.

Ya en la librería **Dimensión** (1957) se encontrarán 14 títulos de autores santiagueños, entre ellos **La frustración constitucional** de Canal Feijóo, editado por Losada. Hay varias obras de autores locales impresas por Amoroso: **Grandeza y decadencia de Santiago** y **Soldados Santiagueños**, de Orestes Di Lullo, y **Extensión y trascendencia de una lengua**, de L. Ledesma Medina. Además, dos obras de Raúl Ledesma, **Maquijata** y **Sumampa**, editadas por el Instituto de Arqueología y Folklore de Santiago del Estero. También se encuentran los folletos de F. R. Santucho: **Santiago del Estero en la nueva situación política**, carta abierta dirigida al presidente Frondizi, **Maestros Escritores, su producción y su realidad** y **La integración de América Latina**, único ejemplar de la serie Cuadernos **Dimensión**.

Como se observa, las producciones locales revelan cierta recuperación del mercado editorial local. Por otra parte, es notoria la preeminencia de publicaciones de grandes editoriales como Fondo de Cultura Económica (México), con obras de poesía, historia y economía, de Herrera y Reissig (Uruguay) y Estilograf y Goyanarte, de Buenos Aires. El nexo con las editoriales de Buenos Aires se efectuaba a través de viajantes. En este sentido, **Dimensión** ofertaba una amplia gama de publicaciones de editoriales como Aguilar (literatura, clásicos españoles y textos filosóficos), Sudamericana, textos técnicos editados por G. Gili, Centro Editor de América Latina, entre otras. La oferta librera giraba alrededor de obras de literatura en general y publicaciones científicas que abastecían a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Forestal, y la librería era concurrida por intelectuales, estudiantes universitarios y aficionados a la lectura. Así, a partir de la revista **Dimensión** se puede tener una primera imagen de libros, autores y editoriales circulantes en Santiago entre 1956 y 1962, también centrales en la vida cultural del grupo.

A modo de cierre

Dimensión fue una empresa de cultura que giró en torno a una propuesta editorial, primero, expresada en la revista de cultura y crítica y, luego, de las actividades culturales que el grupo, reunido en torno a Francisco René Santucho, realizó entre 1956 y 1962. La revista fue definida como un órgano de expresión necesario para el contexto en el cual emergió, atravesado por una crisis económica y demográfica que impactó en los sectores intelectuales y los alentó a buscar respuestas y emprender acciones que modi-

ficasen las condiciones existentes. En este sentido, la revista **Dimensión** buscó comprender las condiciones históricas del retraso provincial, a partir de una mirada regional y dentro de los márgenes de una postulada región indoamericana, y a partir de allí concebir la cultura como incitación, como un hacer intelectual que revirtiera el estado de cosas vigente. Las librerías, por su parte, fueron puntos de difusión de cultura e ideas a través de su oferta librera, dentro de un espacio editorial reducido y un escaso público lector. Por último, lo expuesto son sólo algunos aspectos superficiales en la comprensión de un proceso cultural periférico y cuyas particularidades deberán ser estudiadas en profundidad, a fin de brindar una imagen que restituya adecuadamente la experiencia de **Dimensión** y a la vez el marco social, político y económico de su aparición y su desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Canal Feijóo, Bernardo (1978), **Fundación y Frustración en la Historia Argentina**, Buenos Aires, Juárez Editor.
- Darnton, Robert (2008), **Los Best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CastroNovo, Mónica y Elizabeth Lescano (2011), **Grupo Dimensión. Una propuesta de política cultural Americanista**, Santiago del Estero, Profesorado en Historia.
- Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero/Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- El Liberal**, Santiago del Estero.
- Gómez, César Daniel (2013), **Campo Intelectual y Campo Político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva izquierda desde una Matriz Extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955-1965)**, Santiago del Estero, Tesis de Grado FHCSyS-UNSE.
- Landsman, Manuel Enrique (1999), **La producción intelectual y la formación del discurso sociológico en Santiago del Estero**, Santiago del Estero, Tesis de grado FHCSyS-UNSE.
- Martínez, Ana Teresa (en prensa), "Intelectuales de Provincia: entre lo local y lo periférico", en **Prismas**, Bernal, UNQ.
- Martínez, Ana Teresa y José Vezzosi, "Cultura, economía y política en el primer peronismo santiagueño", en Macor, Darío y César Tcach, **La invención del peronismo en el interior del país**, Tomo 2, Santa Fe, UNL.
- Santucho, Francisco René (2009), **La unidad indoamericana**, Buenos Aires, Populibros.
- Tasso, Alberto (2012), "**Dimensión** y la relectura de la historia", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Williams, Raymond (1980), **Marxismo y literatura**, Madrid, Ediciones Península.
- Zurita, Carlos (1999), **El trabajo en una sociedad tradicional**, Santiago del Estero, UNSE.

Resumen

En 1956 se publicó el primer número de **Dimensión. Revista de Cultura y Crítica**, bajo la dirección de Francisco René Santucho. A partir de allí se desplegaron una serie de actividades culturales, conferencias, muestras de arte y un seminario de investigación, y se fundó la librería homónima a la revista. El presente artículo busca dar cuenta de **Dimensión** como productor cultural en un entramado complejo y de reducido espectro social y cultural, como lo fue Santiago del Estero entre 1956 y 1962. A la vez, nos interesa brindar un sucinto panorama de lecturas entonces disponibles, explorando la oferta librera de las librerías Aymara y Dimensión, ambas bajo la dirección de Santucho, y el espacio social de las imprentas. Con ello esperamos mostrar algunos aspectos de la vida intelectual y cultural de la provincia, como expresión particular del país.

Palabras clave

Dimensión; Cultura; Santiago del Estero.

Abstract:

In 1956 it was published the first issue of **Dimension. Journal of Culture and Criticism** under the guidance of Francisco René Santucho. Hence, a series of cultural activities, conferences, art exhibitions and a research seminar were carried out, and it was founded a bookstore named after the Journal. This article aims to present **Dimension** as a cultural producer within a complex framework showing a social and cultural reduced spectrum, as it was Santiago del Estero between 1956 and 1962. We are also interested in providing a brief overview on the available writings in those days, by exploring the items constituting the offer at the bookstores Aymara and Dimension –both ruled by Santucho– as well as the printing social field. From the outcome of our work we look forward to pointing out some aspects defining the province's intellectual and cultural life, as a particular expression of the country.

Keywords

Dimensión; Culture; Santiago del Estero.



Santiago del Estero 1956–1962

Dimensión, una revista de cultura y crítica

Ana Belén M. Trucco Dalmas

Introducción

Las revistas *culturales* son artefactos históricos complejos. Comprenderlas no es tarea fácil, y quizás una de sus principales dificultades reside en que nuestro objeto de análisis es, al mismo tiempo, nuestra fuente privilegiada. Esta doble condición metodológica –que, sin embargo, no es exclusiva de las publicaciones periódicas culturales– confunde, y ocasionalmente el contenido de la revista se impone sobre nuestras preguntas de investigación. Por lo tanto, acercarnos a las revistas culturales sosteniendo una interrogación, un problema histórico, una perspectiva, es un desafío *metodológico* al tiempo que un desafío *historiográfico*; algo que, por más descriptivos que sean nuestros objetivos, impone considerar el conjunto de investigaciones que, en los últimos veinte años, fueron definiendo perspectivas de análisis, claves interpretativas y herramientas metodológicas ineludibles.¹

En el presente trabajo analizaremos una revista cultural, la revista **Dimensión**, aparecida por primera vez en enero de 1956. Sus directores y una gran parte de sus colaboradores eran nativos de o residían en la provincia de Santiago del Estero. Fue allí donde nació y desde allí fue difundida hacia varias provincias argentinas y algunos países latinoamericanos y europeos.² **Dimensión** se destacó, principalmente, por un profesado regionalismo cultural.

¹ Las revistas culturales se han convertido en un objeto de gran interés para la historia intelectual y cultural, la historia de la literatura y la crítica literaria. Sobre ellas hay una amplia literatura y algunas obras de consulta obligatoria: los trabajos de Jorge Rivera sobre el escritor y la industria cultural, "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica", de Beatriz Sarlo, el trabajo de Lafleur, Provenzano y Alonso sobre las revistas literarias argentinas, el ya clásico trabajo de Eujanian sobre las revistas y la conquista del público, de 1999, el trabajo de W. Pereyra sobre la prensa literaria argentina y el estudio de Otero sobre las revistas literarias argentinas de la segunda mitad del siglo XX, de 1990, entre otros.

² En la última página de todos los números de la revista se detallaban los nombres de los miembros del Comité Editorial y los representantes de **Dimensión** en numerosas provincias argentinas, varios países latinoamericanos y algunos países europeos.

Dirigida por Francisco René Santucho, contó con una serie de colaboraciones periódicas u ocasionales de artistas, intelectuales y críticos santiagueños, cordobeses, correntinos, tucumanos, salteños y de otros países latinoamericanos.

En 1961, un año antes de publicarse el último número, el director de la revista y algunos miembros y colaboradores de **Dimensión** crean el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular, que más tarde se fusionaría con Palabra Obrera,³ dando origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Éste es el dato fundamental a partir del cual **Dimensión** suele ser considerada y estudiada como una empresa intelectual, cultural y política que habría contribuido a la formación de las nuevas izquierdas en Argentina. Efectivamente Francisco René Santucho difundió a través de la revista uno de los discursos que renovarían las alternativas de izquierda en Argentina (el indioamericanista). Es cierto, también, que algunos de los que participaron en ella (como Oscar Asdrúbal Santucho, Francisco René Santucho, Mario Roberto Santucho y Ana María Villarreal), lo hicieron luego en las organizaciones y frentes políticos representativos de esa nueva izquierda. Sin embargo, no debemos olvidar que **Dimensión** se desarrolló en un espacio y momento particulares, marcados por situaciones y debates intelectuales precisos.⁴ Abandonado entonces el intento de describir un itinerario que conduciría a las nuevas izquierdas y su trágica derrota,⁵ **Dimensión** sólo puede comprenderse restituyendo la trama social y cultural dentro de la que se desarrolló, trama que condicionaba y nutría cualquier intervención novedosa.

Por todo lo expuesto, intentaremos aproximarnos a ciertos aspectos de la revista hasta ahora descuidados. Para ello, intentaremos responder a una serie de interrogantes, que guardan objetivos tan-

³ Palabra Obrera fue una agrupación trotskista dirigida por Nahuel Moreno, con mayor presencia en la zona litoraleña y metropolitana.

⁴ Con el objetivo de comprender las condiciones políticas e intelectuales que permitieron el origen del discurso indioamericanista en la ciudad de Santiago del Estero, César Gómez (2013) reconstruye los debates y discursos dominantes en el momento inmediatamente anterior a la publicación de la revista.

to descriptivos como analíticos: ¿quiénes la publicaron?, ¿cuáles eran sus características gráficas y editoriales?, ¿cuáles fueron sus temáticas principales?, ¿por qué se presenta como una revista “de cultura y crítica”?, ¿cuál es la idea de intelectual que defendió?

Dimensión I: director, miembros, colaboradores

Francisco René Santucho es una figura política, intelectual y cultural ciertamente compleja.⁶ Nació en Santiago del Estero en el año 1931. Fue, ante todo, un artífice de empresas culturales e intelectuales ambiciosas y no malogradas, un autodidacta y un militante político. En la década del '40 formó parte de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, expresión estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista, que estuvo inspirada en la figura de Uriburu. En la década del '50, influenciado por Mariátegui y Haya de la Torre, sus posiciones políticas viran hacia un indoamericanismo de izquierda. Al iniciarse la década del '60, funda y dirige el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular, y más tarde se incorpora al comité central del PRT-ERP como responsable de cultura y propaganda. Visto por última vez el 1 de abril de 1975, en la provincia de Tucumán, fue desaparecido y asesinado por el terrorismo de Estado.

En la revista, Francisco R. Santucho no sólo escribió cuantiosas notas, reseñas y comentarios de libros sino que, presumiblemente, fue tanto el responsable fundamental de la editorial cuanto quien instaló los puntos centrales del debate. El papel protagónico del director de **Dimensión** es una característica inevitable de la revista, a partir de la cual debemos, sino minimizar, matizar la importancia relativa de otros miembros.

Resulta difícil establecer quiénes formaron parte orgánica del grupo impulsor de **Dimensión**. Uno de los hermanos de Francisco René, Oscar Asdrúbal, fue su administrador. Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida ilustraron los tres primeros números; Fuenzalida habría sido también el representante de **Dimensión** en la provincia de Córdoba. Juan Carlos Martínez se desempeñó como secretario de redacción en los primeros números de la revista, escribió reseñas bibliográficas y algunos poemas. Aunque varios de los que formaron parte del Comité Editorial poseían una trayectoria común,⁷ ésta no fue la nota distintiva del conjunto de sus integrantes.

Participaron en **Dimensión**, generalmente como colaboradores externos, personalidades de la cultura santiagueña pertenecientes a una generación anterior. Es el caso de Bernardo Canal Feijóo, Orestes Di Lullo, Horacio Rava, Alfredo Gargaro, Raúl Ledesma, Luis Orieta, Clementina Rosa Quenel y Moisés Carol. Para Alberto Tasso (2012: 14), su presencia en la revista “confirma la idea de una continuidad o sucesión con los movimientos culturales de la década anterior”, o, como afirmará César Gómez (2013: 85), una “articulación entre agentes cuyas pertenencias generacionales difieren”. En efecto, intelectuales y figuras políticas santiagueñas como Orestes Di Lullo, Horacio Rava y Moisés Carol habían sido miembros, años atrás, de la Asociación Cultural La Brasa, presidida por Canal Feijóo. Fueron también integrantes de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, cuyo director por esos años era Alfredo Gargaro, y muchos de ellos participaron en la comisión directiva o en las actividades de la filial santiagueña de la SADE. Sin embargo, sus publicaciones en la revista constituyen, en la mayoría de los casos, una presencia lateral, cuya importancia dentro de la línea editorial de **Dimensión** debe ser correctamente definida. En lo que hace a Canal Feijóo, adquiere una centralidad innegable. Si su participación es mínima (envía una carta de felicitaciones por la publicación), la importancia de su figura y su obra no lo es. Mentor del movimiento cultural inmediatamente anterior, representó, tanto para los intelectuales santiagueños en general como para Francisco René Santucho en particular, una referencia necesaria e ineludible.⁸

En **Dimensión** participaron también una gran cantidad de artistas y figuras político-intelectuales de la provincia de Santiago del Estero o radicados en ella: Luis Octavio Orieta, Ciro Orieta, Alberto Alba, Martín Martínez, Carlos Zurita, Carlos Alberto Bruchmann, Eduardo Pedro Archetti, Alfredo Gogna, Mario Roberto Santucho, Aldo Julio Secco, Alfonso R. Montenegro e Hipólito M. Noriega. No sabemos con exactitud quiénes entre ellos eran miembros orgánicos y quiénes colaboradores frecuentes. En cierta ocasión, Alfredo Gogna y Ciro Orieta se presentaron como miembros del grupo **Dimensión**.⁹ Aldo Julio Secco participó en muchas oportunidades de la revista, escribiendo reseñas y crítica de libros. El resto envió uno o, como máximo, dos escritos. Creemos que la mayoría fueron colaboradores externos y ocasionales, condición que no excluye la perte-

⁵ Horacio González reflexiona sobre la manera en la que la revista se impone al que se acerca a sus páginas: “y si bien es genuina la lucha del lector para ver allí apenas los artículos que un puñado de autores santiagueños escriben al promediar los años '50 –adentrándose una década más allá–, no podemos escapar a la tensión premonitrice [...] no podemos desligarla de una consumación trágica, totalmente politizada” (González, 2012: 9). En efecto, el final trágico que encontraron en la década del '70 tanto el director de **Dimensión** como algunos de sus colaboradores, refuerza el modo proléptico a partir del cual se estudia **Dimensión**: su inflexión indoamericanista, sus aspiraciones emancipadoras y hasta redentoras aparecen, leídas desde el presente, como una anticipación de lo que finalmente sucedió. Esta manera de leer el pasado obstruye otro tipo de análisis, tendiente a recuperar y restituir las múltiples dimensiones del *presente* (hoy histórico) en el cual la revista nació y se desarrolló (Terán, 2013).

⁶ Parte de la biografía de Francisco René Santucho puede ser reconstruida a partir de los trabajos de Blanca Santucho (2002) y María Seoane (2009), Mario Antonio Santucho (2012) y César Gómez (2013).

⁷ Los hermanos Santucho y Bernardo Ponce Ruiz formaron parte de la Unión

Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Esta organización fue la expresión estudiantil de la Alianza de la Juventud Nacionalista, inspirada en sus inicios en la figura de Uriburu y vinculada a la Alianza Libertadora Nacionalista. Posteriormente, influenciados por Mariátegui y Haya de la Torre, sus posiciones virarán hacia un indoamericanismo de izquierda, creando, a principio de los años '50, la Peña Cultural Americanista. Por su parte, Juan Carlos Martínez (miembro del Partido Comunista) se habría vinculado a Francisco René Santucho en las conferencias dictadas por la filial santiagueña de la SADE.

⁸ Gómez reconoce en los orígenes del discurso indoamericanista prolongado por Francisco René Santucho, la marca de la obra de Canal Feijóo y de los hermanos Wagner. En **Dimensión**, el mentor de la Asociación Cultural La Brasa está presente, no sólo en las innumerables citas y referencias a su obra sino también (y sobre todo) en el comentario de F. R. Santucho a **Constitución y Revolución** (Canal Feijóo, 1955). Ver también González, 2012: 9; Tasso, 2012: 14; Gómez, 2013: 51, 52.

⁹ Gómez (2012: 90) afirma que, en ocasión de un conflicto dentro del grupo **Dimensión**, Gogna, Orieta y Ponce firman una nota como miembros del mismo.

neía de todos ellos a ámbitos de socialización común, espacios en parte forjados y heredados por la Asociación Cultural La Brasa, por las actividades de la SADE santiagueña, la Biblioteca Sarmiento y el Seminario de Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero, entre otros.

Pero la procedencia geográfica de los autores que colaboraron en **Dimensión** excedió los límites provinciales. Lázaro Fruly, historiador y folclorólogo santafecino, publicó dos trabajos. Ana María Villarreal (salteña) escribió sobre una muestra de grabados y Héctor R. Franzí (presumiblemente porteño), cineasta y guionista, un trabajo acerca del cine local y nacional argentino. Rodolfo Kusch envió para el séptimo número un trabajo que, luego, formaría parte de su obra póstuma, **La América profunda**. Se incluyeron también en la revista trabajos de intelectuales peruanos: Efraín Morote Best, César A. Ángeles Caballero y Sergio Quijada Jara. Se publicaron poemas de Atahualpa Yupanqui, de la correntina Marilyn Morales Segovia, del poeta cordobés Osvaldo Guevara, de Francisco Tomat-Guido (poeta italiano radicado en Corrientes), del poeta chileno Andrés Sabella y del ensayista, escritor y poeta tucumano Manuel Serrano Pérez. No sabemos si estos poemas fueron enviados por sus autores para su publicación en la revista o si fue el Comité Editorial el que los invitó a hacerlo. **Dimensión** tuvo además representantes en muchas provincias argentinas y en países como Perú, Bolivia, Uruguay, Chile y Francia.

Dimensión II: aspectos gráficos y editoriales / secciones y contenidos

Dimensión se editó en formato tabloide de 30 x 40 cm. Las ilustraciones no son abundantes y las fotografías tampoco. El texto —ya sea una nota editorial, un poema, un cuento, una entrevista, una reflexión, un debate o la transcripción de una conferencia— predomina en la revista. Las publicidades de tiendas, estudios de abogados, comercios, etc., son numerosos. Su periodicidad se caracterizó por una marcada irregularidad¹⁰ y, en su corta vida, tan sólo se publicaron ocho números. Los seis primeros contaron con un total de ocho páginas, llegando a tener los dos últimos entre 13 y 14. La revista careció de sumario hasta el séptimo número.

En sus dos últimas páginas se mantuvieron secciones más o menos permanentes: “Noticias de aquí y de allá”, “Revistas de revistas”, “Libros”, “Bibliografía santiagueña”, “Crítica de libros”, “Canje bibliográfico” y “Del tiempo ido”. A excepción de esta última sección (que fue explicitada como tal y estaba destinada a reproducir fragmentos de textos antiguos y olvidados)¹¹ todas las secciones fijas tuvieron

¹⁰ Según Alberto Tasso (2013) las razones de la irregular periodicidad de **Dimensión** obedecen menos a dificultades económicas que al endurecimiento del clima político de la época. Efectivamente, en el sexto número de la revista, su director afirmará que el retraso se debió a circunstancias “que todos conocemos”; con lo que posiblemente se refiriera al conflicto desarrollado dentro del grupo, luego de ser detenido Juan Carlos Martínez (secretario de redacción de la revista) en el operativo comandado por el Ministerio del Interior, en el marco del conflicto petrolero en Mendoza, año 1958 (Gómez, 2013).

¹¹ Ver revista **Dimensión**, 1961: 10.

una función similar: reseñas de libros, lista de revistas y libros adquiridos por canje y compra, lista de bibliografía santiagueña y noticias sobre la circulación y recepción de la revista en otras provincias.

En la mayoría de los números, **Dimensión** inauguraba sus páginas con un escrito de Francisco René Santucho: allí problematizaba y ponía en debate sus tesis indoamericanistas y sus reivindicaciones, que se estructuraron en torno a un regionalismo y particularismo cultural muy marcado. Luego de la nota de apertura, encontramos una serie de trabajos sobre historia, antropología y folklore, sobre ciencia y educación, según el caso. Hay en **Dimensión** muchos poemas de escritores santiagueños, tucumanos, correntinos, chilenos, un puñado de cuentos y varias críticas de arte (de teatro, de cine y de literatura).¹² En las últimas entregas se reproducen obras plásticas y se realizan descripciones de muestras pictóricas.

Aunque hasta ahora haya sido lo menos destacado de la revista, la nota característica de la mayoría de los trabajos publicados (inclusive los de F. R. Santucho) es la preocupación por el desarrollo institucional-educativo, cultural, intelectual y artístico de la provincia de Santiago del Estero en particular, y de las provincias norteñas del interior de nuestro país, en general. Esta preocupación estuvo marcada por una conciencia regionalista que se profesaba abiertamente: la revista serviría para incentivar y promover el desarrollo cultural, siempre que considerara las particularidades culturales e históricas de la región. En los textos inaugurales de la primera entrega de **Dimensión**, cuyo autor no se especifica, leemos:

Un órgano de expresión es una necesidad vital para toda comunidad medianamente desarrollada. En nuestro caso, varias circunstancias coadyuvantes lo hacen aún más imprescindible, porque constituimos dentro del país, la expresión de un regionalismo con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones, que aun nosotros debemos estudiarlas en su raíz, porque no las conocemos debidamente [...] **DIMENSIÓN** surge precisamente para servir a todas esas necesidades [...] Sus páginas reflejarán los intentos y las concreciones que se operan en los distintos campos de la cultura.¹³

Casi todos los escritos dan cuenta de esta preocupación. O bien intentan rescatar algunos aspectos de la cultura santiagueña y/o norteña, describiéndola o publicitándola, o bien afirman explícitamente, cual manifiesto cultural, que debe contribuirse a su desarrollo. Véase, por ejemplo, el texto de Efraín Morote Best “El cuento de la Huida Mágica. El desconocimiento de las Tradiciones de América Meridional” y el de Antonio Mendez Rubio “La comedia dell’arte y el Teatro ideológico” (n° 1, 1956); el escrito de Néstor Raúl Ledesma “Falta en Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal” (n° 2, 1956); el trabajo enviado por el folclorólogo santafecino Lázaro Flury “La conciencia americanista en la obra de

¹² Alberto Tasso (2012: 14) confeccionó un cuadro donde clasifica el *contenido temático* de la revista por áreas (poesía, folklore, historia, pintura, etc.), especificando los autores respectivos.

¹³ **Dimensión**, Año I, n° 1, 1956.

Arturo Capdevila" (n° 2, 1956); "Panorama intelectual santiagueño", de F.R. Santucho; o la entrevista realizada a la poetisa Emma de Carlosio: "pensamos principalmente en nosotros, los provincianos. Salvo hermosas excepciones, el joven poeta comienza ya en su lugar por padecer su vocación" (n° 4, 1956).

Un breve panorama del índice general de la revista iluminará al respecto: de los 73 trabajos publicados en las 8 entregas de la revista,¹⁴ 49 de ellos intentan rescatar, describir, difundir, publicar el desarrollo de las producciones y espacios culturales santiagueños y del norte de nuestro país. De los trabajos restantes, 16 de ellos afirman, de manera explícita, que se debe contribuir al desarrollo de la educación y de la cultura en general, atendiendo a las características particulares de la región. Por lo tanto, **Dimensión** parece más el resultado de esa preocupación (provincial y periférica) convertida en urgencia, que un órgano del discurso indoamericanista; más profesado por Santucho que por el resto de los autores.

Dimensión III: una revista de cultura y crítica. Razones de una práctica intelectual

En las páginas de **Dimensión** encontraremos, ante todo, un diagnóstico sobre la realidad social y cultural de Santiago del Estero y de las provincias nortenas del país, caracterizadas como institucionalmente precarias y objeto de un marcado *desconocimiento*. No se trataba solamente de reivindicar una vaga cultura indoamericana, diferente a la de las metrópolis occidentalizadas, sino de dar respuesta a un diagnóstico que resultaba del relevamiento de desigualdades culturales entre fuertes centros culturales y débiles periferias. Esa realidad cultural, así caracterizada, dejaba al descubierto una *necesidad*: conocerla "debidamente" e intentar desarrollar todas las expresiones culturales que fueran posibles. Porque se propuso responder a esa necesidad, **Dimensión** fue (debió ser) una revista cultural. Y, en ese sentido, se invirtieron todos sus esfuerzos. La voluntad de fortalecer y desarrollar espacios culturales e intelectuales en la ciudad de Santiago del Estero es clara: además de las actividades que se precipitan en ocasión de la publicación periódica de la revista y de su circulación ampliada y sostenida, el grupo inició la publicación de los cuadernos **Dimensión**,¹⁵ organizó ciclos de disertaciones y reuniones, muestras de pintura y algunas conferencias. Los eventos culturales de este tipo se anunciaban en las páginas de la revista.¹⁶ No es un dato menor que, simultáneamente a la publicación de la revista, su director administrara dos librerías (Aymara y **Dimensión**). Desde allí difundió y puso a

disposición del público local¹⁷ obras de variada índole: libros y revistas santiagueñas o nortenas y todo tipo de material relacionado con el americanismo, indigenismo e indoamericanismo.¹⁸ En el año 1954, la Librería Aymara ofició además de editora, publicando un libro de Francisco René: **El indio en la provincia de Santiago del Estero**. Con esta edición, que no parece haber tenido sucesoras, F. R. Santucho manifestaba su voluntad de expandir las actividades de la librería en ese sentido.¹⁹

Todas estas actividades y emprendimientos destinados a desarrollar una vida cultural e intelectual más dinámica en la provincia santiagueña tuvieron, para algunos de los artífices de la revista, una razón transformadora. En un artículo titulado, precisamente, "Tarea Cultural", Francisco René Santucho afirma:

(...) se hace imperiosa la presencia intelectual para señalar la ruta, para despertar la conciencia adormecida. Pero que esta presencia sea funcional, dinámica y operante, sin las desviaciones decadentes o bizantinas, sensuales o pasatistas de tantos nucleamientos [...] Los equipos intelectuales pueden, trabajando seriamente y a conciencia, capitalizar la atención y el respaldo del grupo social. Erigirse en la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas potenciales existentes.²⁰

En este mismo sentido intervino el peruano Sergio Quijada Jara en su trabajo "César Vallejo y la Peruanidad", donde afirmaba: "es necesario por esto que en cada pueblo americano los trabajadores del pensamiento comiencen primero por admirar, recoger e inspirarse en su propio paisaje e idiosincrasia para estrechar lazos de confraternidad y hermandad americana que tanto anhelamos" (**Dimensión**, Año I, n° 4, 1956). Se depositaba así en los intelectuales una responsabilidad social y política. Se podrá decir que esta voluntad transformadora y emancipadora, ligada a la actividad cultural, representa la antesala de la creación del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular. Se podrá afirmar, también, que fue entonces cuando un grupo de intelectuales nortenos se posicionó políticamente y comenzó el proceso de renovación e incorporación de nuevas nociones a la izquierda argentina. Sin embargo, resulta muy difícil aceptar esta idea a esa altura, dentro de los debates iniciados por **Dimensión**, si observamos cómo, en la sexta entrega, se defiende la autonomía del trabajo intelectual respecto de la militancia propiamente política:

¹⁴ El total aquí contabilizado no incluye las secciones antes señaladas.

¹⁵ "...comenzará a publicarse, paralelamente a la revista, una serie de ediciones breves que saldrán bajo la denominación de 'Cuadernos **Dimensión**'. **Dimensión**, Año I, n° 3, 1956.

¹⁶ Por ejemplo: "se dará comienzo a un ciclo de disertaciones, que estarán a cargo de los propios integrantes. La primera de ellas del Dr. Alfonso Montenegro, quien abordará el tema 'civilización y barbarie'. Sucedrán a él, F. R. Santucho, Juan Carlos Martínez, Antonio Méndez Rubio, Oscar A. Santucho y otros". **Dimensión**, Año I, n° 3, 1956.

¹⁷ Alberto Tasso (2012: 12) señala que F. R. Santucho, además, "viajaba al interior de la provincia, en una camioneta, llevando libros en venta; a veces lo acompañaba Oscar Asdrúbal, que vendía sellos".

¹⁸ Los títulos de los libros y el tipo de material que se difundía desde ambas librerías (Aymara y **Dimensión**) pueden consultarse, aunque de manera parcial, en las secciones de la revista **Dimensión** "libros", "revistas de revistas", "canje bibliográfico", "crítica de libros" y "bibliografía santiagueña". Ver también el trabajo de César Gómez que forma parte del presente *dossier*.

¹⁹ La aparición de editoriales ligadas a otras empresas del mismo rubro es habitual, aunque el que éstas deriven de librerías o de imprentas es un índice de la estructura de un determinado espacio editorial (Agüero, 2010). Los múltiples artículos en donde F. R. Santucho se preocupa por definir el panorama intelectual santiagueño (ver **Dimensión** n° 4 y n° 5), las secciones de **Dimensión** dedicadas únicamente a libros y bibliografía santiagueña y, finalmente, la constatación de que el escritor santiagueño realiza su trabajo intelectual en condiciones precarias por, entre otras cosas, carecer de posibilidades de publicación, abona la idea de que existió la voluntad de tentar la vía editorial a partir de Aymara.

²⁰ **Dimensión**, Año I, n° 5, 1956.

Una cosa es la política, el dogmatismo militante, la capilla ideológica, y otra muy distinta la inteligencia como expansión creadora, como libertad de realización. La militancia exige una disciplina, un acatamiento, una subordinación, una limitación necesarias a un fin perfectamente señalado o supuesto. La creación, por el contrario, cuando no está supeditada a aquello, cuando no está reducida a aquello, supone una amplitud de horizontes, una amplitud de perspectivas, una amplitud de posibilidades [...] la actitud cultural del país viene cerrándose dentro de los cauces de las posiciones militantes y partiendo de allí nada que escape a la propia (la de cada uno) reducción ideológica tiene valor, ni tiene importancia, ni merece respeto.²¹

El futuro no estaba trazado. **Dimensión** fue mucho más que una marcha hacia la inevitabilidad histórica.

Dimensión IV: coda. El indoamericanismo y las nuevas izquierdas

Si hacemos un breve recorrido por los trabajos que problematizan la presencia del indoamericanismo en **Dimensión**, o que caracterizan a la revista a partir de él, veremos que fundamentalmente reposan en los escritos de Francisco René Santucho. Por ejemplo, cuando Tasso (2012: 13) describe los temas estructurantes de **Dimensión**, lo hace a partir de una selección que, de todos los trabajos publicados en la revista, releva aquellos escritos por su director. Y esto no es, en absoluto, un error. Porque lo que verdaderamente debiéramos analizar es en qué medida **Dimensión** era una revista que prolongaba la actividad de un grupo (como lo fue, por ejemplo, la revista **Contorno**) y en qué medida era, por el contrario, una especie de "revista de autor" en la que el proyecto del director primaba sobre las colaboraciones (en parte recogidas de ámbitos comunes de socialización); o, dicho de otro modo, en la que el discurso indoamericanista de su director primaba sobre el resto de las interpretaciones.

El protagonismo de Francisco René Santucho en la revista, el énfasis puesto en algunos debates, el destino que encontraron algunos de sus integrantes en décadas posteriores, la creación del FRIP, etc., son factores que explican que **Dimensión** sea habitualmente considerada una revista difusora de un discurso (el indoamericanista) que renovó las posibilidades de pensar las izquierdas en Argentina (actuado en consecuencia). Y, aunque en parte lo fue, muchos de sus artículos no lo fueron *necesariamente*, y podrían ser leídos de otro modo: no dentro de un itinerario que tendría su coronación final en la formación de las nuevas izquierdas, sino como un proyecto cultural que puede decirnos algo más, todavía, sobre la vida intelectual de una provincia y de una región periféricas.

²¹ **Dimensión**, Año II, n° 6, 1959.

Referencias bibliográficas

- Agüero, Ana Clarisa (2010), **Local / Nacional. Córdoba: cultura urbana, contacto con Buenos Aires y lugares relativos en el mapa cultural argentino (1880-1918)**, Tesis doctoral, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Eujanian, Alejandro C. (1999), **Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público**, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Gómez, César Daniel (2013), **Campo intelectual y campo político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva Izquierda desde una matriz extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955-1965)**, Tesis de Grado, Santiago del Estero, FCSS-UNSE.
- González, Horacio (2012), "Dimensión: el paso restante", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Grillo, María del Carmen (1999), "Aporte para una bibliografía sobre revistas culturales argentinas del período 1920-1930", **Encuentro de Historia de la Prensa en Iberoamérica**, Universidad de Guadalajara.
- Lafleur, René; Provenzano, Sergio D. y Fernando P. Alonso (1968), **Las revistas literarias argentinas. 1893-1967**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lafleur, René y Sergio D. Provenzano (1967), "Las revistas literarias", en **Capítulo. Historia de la literatura argentina**, n° 56, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Otero, José M. (1990), **Treinta años de revistas argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio**, Buenos Aires, Catedral sur Editores.
- Pereyra, Washington Luis (1999), **La prensa literaria argentina. 1890-1974**, Buenos Aires, Librería Colonial.
- Rivera, Jorge B. (1998), **El escritor y la Industria Cultural**, Buenos Aires, Editorial Atuel.
- Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas. Razones de una práctica", en **América. Cahiers du CRICCAL**, n° IV-V, Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle.
- Santucho, Blanca (2002), **Nosotros los Santucho**, Córdoba, Ediciones Publigráf.
- Santucho, Mario Antonio (2012), "Las intuiciones de un 'cacique' del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Seoane, María (2009), **Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Ediciones de Bolsillo.
- Tasso, Alberto (2012), "Dimensión y la relectura de la historia", en **Dimensión. Revista de cultura y crítica**. Edición facsimilar (2012), Santiago del Estero-Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero / Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Terán, Oscar (2013), **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI.

Resumen

El artículo intenta describir y analizar una revista cultural, la revista **Dimensión**, publicada en la ciudad de Santiago del Estero a mediados del siglo XX. Habitualmente considerada una revista indoamericanista y estudiada como parte del origen de las nuevas izquierdas en Argentina, este trabajo sostiene como hipótesis central que **Dimensión** puede leerse más como resultado de la preocupación por el estado y el desarrollo de la cultura en Santiago del Estero, que como vehículo del discurso indoamericanista. Para ello se detalla quiénes fueron los artífices, miembros y colaboradores de **Dimensión**, se describen sus aspectos gráficos y editoriales y se reconsideran sus secciones y contenidos a la luz de la hipótesis planteada. Posteriormente se reflexiona sobre el papel que tuvo la revista en la formación de las nuevas izquierdas en Argentina.

Palabras claves

Revista culturales; Discurso indoamericanista; Nuevas izquierdas

Abstract

The aim of this paper is to describe and analyse a cultural magazine, **Dimensión**, published during the twentieth-century in Santiago del Estero city.

Although **Dimensión** is usually regarded as an indoamericanist magazine and assumed to have played a significant role in the formation of the new left-wing movements, this paper suggests as main hypothesis that **Dimensión** is more the result of the concern about the state and development of culture in Santiago del Estero than a way of installing the indoamericanist discourse. In order to do so, details about magazine's founders, members and collaborators are given, its graphics and makeup aspects are described, and its contents and sections are reconsidered in the light of the proposed hypothesis. Finally, a reflection is made on the influence of **Dimensión** in the formation of the new left-wing movements in Argentina.

Keywords

Cultural magazines; Indoamericanist discourse; New left-wing movements.

Materiales

Índice general de La Brasa. Periódico mensual de letras y artes (Santiago del Estero: n° 1: octubre 1927 - n° 9: agosto 1928)

Relevamiento: Valentina Cervi

Año I, n° 1: Octubre 1927

Emilio R. Wagner, "La 'civilización chaqueña' ¿Un tipo de cultura autóctona preincásica? Notables descubrimientos arqueológicos", p. 1

J. M. Suárez, "Sobre educación voluntarista. Notas marginales a una encuesta entre el magisterio", p. 2

B., "Duncan L. Wagner", p. 2

Duncan L. Wagner, "Le Rêve d'Icare" / "El sueño de Ícaro" (poema) (trad. de B.), p. 3

H. G. Rava, "Pueblo extinto que naces" (poema), p. 6

"Motivos de arranque", p. 7

Advertencia, p. 8

Ilustraciones de Duncan Wagner, R. Gómez Cornet y Bernardo Canal Feijóo.

Año I, n° 2: Noviembre 1927

Bernardo Canal Feijóo, "Un humorista santiagueño", p. 1

Mariano R. Paz, "La concepción de la obra de arte y su realización", p. 2

Enrique C. Almonacid, "Actualidad" (poema), p. 2

Leonardo Staricco, "El pintor santiagueño. Ramón Gómez Cornet", p. 3

Julio R. Barcos, "Sobre el carácter santiagueño", p. 3

Emilio Wagner, "Llajta-Manca": núcleo de civilización milenaria. Nuevos datos acerca del notable descubrimiento arqueológico del Chaco santiagueño", p. 4

Ernesto Barbieri, "El rancho" / "El camino" (poemas), p. 4

Oscar R. Juárez, "Cantares" (poema), p. 5

Gilberto E. Míguez, "El Padiolero", p. 6

O. Di Lullo, "El hombre que fuma", p. 6

Carlos A. Argañarás, "Páginas médicas. Sobre un caso de Leishmaniosis cutaneomucosa. Procedente del Chaco santiagueño", p. 6

Vicente Paz, "Flor del aire (*Tillandsia xiphioides*. Rec)" (fragmento), p. 7

Ilustraciones de Ramón Gómez Cornet y F.C.F.

Año I, n° 3: Diciembre 1927

"Una pequeña ofuscación de Arturo Capdevila. La susceptibilidad del poeta, la siesta santiagueña, el ritmo de las estaciones, el cinematógrafo y una injusticia más", p. 1

Emilio R. Wagner, "Arqueológicas. Una rara y bella prenda de adorno descubierta en las exploraciones de 'Llajta-Manca'", p. 3

R. García Gorostiaga, "El caso de Arturo Capdevila", p. 3

Luisa Meyer, "Retorno" (poema), p. 3

Marcos Fingerit, "Pequeño ensayo no magistral de la realidad y del símbolo en el arte", p. 4

Bernardo Canal Feijóo, "Un humorista santiagueño (conclusión)", p. 5

Duncan L. Wagner, "Le Rêve Insaisissable" (poema), p. 5

Fragmentos del "Almanaque Humorístico", p. 5

Carlos Abregú Virreira, "Egoísmo" (poema), p. 6

Revistas, p. 6

Futuro

H.G. Rava, "Un libro nuevo. **Versos de una...**", por Clara Beter, p. 8

P. H. Marín Maciel, "Bello amor" (poema), p. 8

Ilustraciones: **Dos santiagueñitos**, por Ramón Gómez Cornet; **Desnudo**, por Jorge Soto Acebal; urnas de la Misión Wagner.

Año II: n° 4: Marzo 1928

M. Lizondo Borda, "El quichua de Santiago", p. 1

José Ig. Aráoz (h.), "Palabras intrascendentes sobre la democracia", p. 2

Juan B. Terán, "Arte americano", p. 3

Elena Avellaneda, "La tribu gitana" (poema), p. 3
 "El nuevo título de **La Brasa**", p. 3
 Tres poetas tucumanos, p. 4
 "La puerta roja", por Ricardo Chirre Danós
 "Nocturno", por Carlos Cossio
 "Versos al ventilador", por Juan D. Marengo
 "Noticiero espiritual porteño", p. 4
 Poetisas tucumanas, p. 5
 "La fiesta", por María Tránsito C. de Rivas Jordán
 "Labios que callan", por Teresa Ramos Carrión
 E.M. Casella, "Vidala" (partitura), p. 6
 Luis Gianneo, "Invocación" (partitura), p. 7
 "**La Brasa** y la convención internacional de maestros", p. 8
 Ramón Gómez Cornet, "Contenido del arte" (extracto), p. 8
 Próximo número de **La Brasa**, p. 8
 Bibliografía, p. 8
 [Flora Santiagueña, de Vicente Paz; **Aventura** (poemas), de Horacio A. Schiavo (Roldán, 1927); **Las nietas de Cleopatra** (ensayos), de Álvaro Melián Lafinur (Gleizer, 1927); **La Locura de Nirvo** (novela), de Rodolfo del Plata (Gleizer, 1928); **Hombres e ideas, orígenes psicológicos de "Recuerdos de provincia"**, de Juan Pablo Echagüe (Gleizer, 1928); **La ciudad octogonal, estética, movimiento, economía y metafísica en una ciudad de lineamiento octogonal**, de Casimiro Gonzáles Trilla, Asunción; **Bestias** (cuentos), de Abel Rodríguez; **Resoluciones de la primera convención internacional de Maestros**, enero, 1928; **Boletín Educativo de Chile; Pasteur -ciencia, arte, filosofía-**, n° 1 al 5, Montevideo; **Nosotros**]
 Ilustraciones: **Paneaux**, por Gramajo Gutiérrez; cuadro de Fernando Fader; nueva gráfica del título, por Ret Sellavaj; portada de **Las nietas de Cleopatra**.

Año II, n° 5: Abril 1928

[Número conmemorativo de la primera reunión científica que se realiza en Santiago del Estero]
 Dr. Salvador Mazza, "Al margen de la medicina regional", p. 1
 Dr. Flavio L. Niño, "Los ideales de una sociedad", p. 2
 Alfonso M. de la Vega, "Palabras a la lluvia de hoy" (poema), p. 2
 José Arce, "La cultura científica en el interior de la república", p. 3
 Nerio Rojas, "Mensaje de un santiagueño", p. 3
 "¿Reunión, conferencia o congreso?", p. 3
 Bernardo Canal Feijóo, "Tangentes" (poema), p. 3
 Silvio Raimondi, "Fisio-patología social (Sugerencias)", p. 4
 Esther Correch de Cáceres, "Poema en tres tiempos" (poema), p. 4
 "Algunos datos acerca de la personalidad del Dr. Salvador Mazza", p. 5
 E. J. Canal Feijóo, "El hombre fuerte", p. 5
 Dr. José Arce, "La misión de Estudios de Patología Regional Argentina", p. 6
 Ernesto Barbieri, "Los árboles olvidados" (poema), p. 6
 O. Di Lullo, "De la medicina y de los médicos de Santiago del Estero" (fragmento), p. 7
 Napoleón Álvarez Soto, "Significado de la reunión médica santiagueña", p. 7
 Horacio A. Schiavo, "Recuerdo nocturno para Ivone" (poema), p. 8

Dr. Andrés Bianchi, "La acción de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte", p. 8
 Fotografía de Salvador Mazza.

Año II, n° 6: Mayo 1928

Un homenaje santiagueño a Ricardo Rojas, p. 1
 "La encuesta de **La Brasa**", p. 1
 B.C.F, "Importancia de nuestra encuesta", p. 1
 Ricardo Rojas, "A Santiago del Estero", p. 1
 Ricardo Rojas, "Una vidala de Rojas: La cosecha de la algarroba", p. 1
 Algunas respuestas a nuestra encuesta, p. 2
 De Pedro N. Almonacid
 De E.V. Llugdar
 De Carlos Abregú Virreira
 De J.F. Castiglione
 De Marcos Figueroa
 De Andrés Figueroa
 P.H. Marin Maciel, "Cima" (poema), p. 2
 Libros recibidos, p. 2
 [Sol de amanecer (poemas), de Rosario Beltrán Núñez (1928); **La ley, como el cuchillo...**, de Carlos Sánchez Viamonte (1928); **La cultura frente a la universidad**, de Carlos Sánchez Viamonte (1928)]
 Ricardo Rojas, "Para 'La Brasa'", p. 3
 Rosario Beltrán Núñez, "Sol de amanecer" (poemas), p. 3
 Otra respuesta a nuestra encuesta, p. 4
 De B. Olaechea y Alcorta
 Huéspedes de "**La Brasa**".
 Gumersindo Sayago, p. 4
 Oscar R. Juárez, "Nuevos cantares" (poema), p. 4
 Juan Oscar Ponferrada, "Crepúsculo" (poema), p. 4
 Noticiero espiritual, p. 5
 Ernst Toller, "Alemania" (poema) (Trad. Saúl Taborda), p. 5
 J. M. Suárez, "El proletariado en la época colonial. Algunas páginas de historia argentina", p. 6
 "Una disertación de Rosa Scillia en "La Brasa": il carattere di Dante quale si rivela attraverso il suo divino poema", p. 7
 H. G. Rava, "Motivos urbanos" (poema), p. 7
 Libros, p. 8
 Bernardo Canal Feijóo, **Sol de amanecer**, de Rosario Beltrán Núñez
 Bernardo Canal Feijóo, **Flora Santiagueña**, de Vicente Paz
 Ilka Krupkin, "Cuento epistolar. Tres cartas", p. 8
 Fotografías de Pedro Obligado y Ricardo Rojas; Ilustración: Rojas por Farías Gómez.

Año II, n° 7-8: Junio-Julio 1928

Raúl Orgaz, "El genio de Dante y los intérpretes de **La Comedia**" (fragmento), p. 1
 Dr. Gregorio Bermann, "Asistencia de menores anormales", p. 2
 3 obras del escultor cordobés Héctor Valazza, p. 3



- S.A.T., "Con Héctor Valazza", p. 3
 C. Brandán Caraffa, "Infancia" (poema), p. 3
 S. A. Taborda, "El niño y la familia en la literatura contemporánea", p. 4
 Roberto Smith, "5 poemas de Oiler", p. 6
 Pintores cordobeses cuyas obras reproducimos, p. 6
 Antonio Pedone
 Onofrio Palamara
 José Malanca
 Alfredo Orgaz, "Canción triste en primavera", p. 6
 Nuevas respuestas a nuestra averiguación rojista, p. 7
 De R. Carrillo,
 Manuel Rodeiro, "La hora amarilla", p. 7
 Luis S. Manzione, "Tríptico" (Del libro **Ópera salvaje**), p. 7
 El viejo
 La vieja
 El nieto
 Otra respuesta, p. 10
 De Nicolás Juárez
 Luisa Meyer, "La victoria del hombre" (poema), p. 10
 Ilustraciones: **Cabeza**, de Carlos Bazzini Barros; **Cabeza, Cabeza de niña y Torso de mujer**, de Héctor Valazza; **Iglesia abandonada**, de José Malanca; **Catedral de Córdoba**, de O. Palamara; **Ilustración**, de Antonio Pedone, e **Il barcone**, de José Malanca.

Año II: n° 9: Agosto 1928

- Carlos E. Kruger, "Acción y letras (A manera de epístola)", p. 1
 Gregorio Bermann, "Asistencia de menores anormales (conclusión)", p. 2
 Silvio Raimondi, "Motivos y referencias", p. 3
 Invitación, p. 3
 Miguel Alfredo D'Elía, "Atleta" (poema), p. 4
 Pedro José Infante, "Mi caja" (Vidala en prosa), p. 4
 B. Ceefe, "Dedicatorias", p. 4
 Revistas y periódicos argentinos de arte y literatura, p. 4
 [Pulso. Revista de arte ahora (Buenos Aires, Dirección: Alberto Hidalgo); **La gaceta del sur** (Rosario); **El carcaj** (Órgano del grupo Tucumán); **Áurea. Revista de todas las artes** (Buenos Aires); **Nosotros** (Buenos Aires); **Orientaciones** (Buenos Aires)]
Los motivos del grafófono por Enrique C. Almonacid. 3 composiciones y dos juicios, p. 5
 E. C. Almonacid, "Grafófono" / "Venganza" / "Transeúntes"
 Juicios de M. R. P. y E. A. CH.
 J. M. Suárez, "El proletariado en la época colonial. Algunas páginas de historia argentina" (cont.), p. 6
 B., "Un examen al caricaturista santiagueño, Pedro J. Infante, alumno desaplicado", p. 7
 "Julio Navarro Monzó", p. 8
 Ilustraciones: **Dos chicas**, por Gómez Cornet; **Horacio Quiroga, Autocaricatura y Cota Cáceres**, por Pedro J. Infante; Portada de **Los motivos del Grafófono**; **Rueda de Presos**, de Vincent Van Gogh.

Índice general de Dimensión. Revista de Cultura y Crítica (Santiago del Estero: n° 1: enero 1956 - n° 8: mayo de 1962) Director responsable: Francisco René Santucho

Relevamiento: Ana Belén Trucco

Año I, n° 1: Enero 1956

"Una presencia necesaria", p. 1
 "La búsqueda de una exacta dimensión", p. 1
 Efraín Morote Best, "El cuento de la Huída Mágica. El desconocimiento de las Tradiciones de América Meridional", p. 2
 Juan Carlos Martínez, "Tierra Natal", p. 3
 Francisco René Santucho, "Lo Andino y lo Amazónico en la Infraestructura Argentina", p. 5
 Luis O. Orieta, "Ideas agrarias de Sarmiento", p. 6
 Antonio Méndez Rubio, "La commedia dell'arte y el Teatro Ideológico", p. 7
 LIBROS, p. 8
 Juan Carlos Martínez, **Poemas con habitantes**, de José Portugal
 Noticias de aquí y de allá, p. 8
 Ilustraciones de Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida

Año I; n° 2: Marzo 1956

"Voces amigas saludan nuestra aparición", p. 1
 Orestes Di Lullo, "El folklore", p. 2
 Lázaro Flury, "La conciencia americanista en la obra de Arturo Capdevila", p. 3
 Juan Carlos Martínez, "Pasión y Soledad de María Adela Agudo", p. 4
 Vicente Ferreiro, "La técnica y la instrucción", p. 5
 Néstor René Ledesma, "Falta en Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal", p. 6
 "Institutos de Estudios Superiores son necesarios en Santiago del Estero", p. 6
 LIBROS, p. 7
 Francisco René Santucho, **Constitución y Revolución**, de Bernardo Canal Feijóo (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1955)

Francisco René Santucho, **El Río Salado en la Historia**, de Andrés A. Roverano (Colmegna, Santa Fe, 1955)
 Revista de Revistas, p. 8
Vertical n° 9, 6° bimestre de 1955. Río Cuarto (Córdoba)
Clima n° 2, primavera de 1955. Diamante (Entre Ríos)
Dinámica Social n° 65 (Buenos Aires)
 Noticias de aquí y de allá, p. 8
 Ilustración de Freddie Fuenzalida; fotografía de B. C. Feijóo.

Año I, n° 3: Junio 1956

"Interior-Buenos Aires", p. 1
 Alfredo Gargaro, "Martín Güemes en Santiago del Estero", p. 2
 "Más sobre nuestra aparición", p. 2
 "Dimensión" [Cuadernos Dimensión, De la Revista, Ciclo de disertaciones, Reuniones], p. 3
 Atahualpa Yupanqui, "Otoño", p. 3
 Francisco Tomat-Guido, "El Río", p. 3
 Ciro Orieta, "Destino del santiagueño", p. 4
 Santiago José Chierico, "Una teoría del paisaje y la cultura", p. 5
 Lázaro Flury, "Un héroe desconocido", p. 6
 LIBROS, pp. 7-8
 Juan Carlos Martínez, "Andrés Sabella y tres poetas de la Colección Hacia La Tierra. El Hombre. La poesía" [Sobre Omar Cáceres, Juan Gana y Augusto D'Halmar]
 Francisco René Santucho, **Noroeste**, de Jorge W. Ábalos y Octavio Corvalán (Tucumán, Atenas, 1956. Texto escolar)
 Revista de Revistas, p. 8
Tarja n° 2, Senador Pérez n° 235 (Jujuy)
Mediterránea n° 4, Deán Funes n° 154 (Córdoba)
 Otras revistas recibidas, p. 8
[Comentario], n° 9, 10 y 11 (Buenos Aires); **Vertical**, n° 10 (Río Cuarto); **El Libro**, n° 81/83 (Buenos Aires); **El Fogón de los Arrieros** (Chaco); **Revista Universitaria**, n° 108 (De la Universidad del Cuzco)]



Año I, n° 4: Octubre 1956

"América como conciencia", p. 1
 Francisco René Santucho, "Panorama intelectual santiaguense" (primera parte), p. 2
 Sergio Quijada Jara, "César Vallejo y la Peruanidad", p. 3
 Juan Carlos Martínez, "Elogio del Canto", p. 3
 Alberto Pérez, "Dos pintores tucumanos. José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro", p. 4
 Antonio Méndez Rubio, "Artistas Plásticos Santiaguenses. Roberto Delgado (Escultor)", p. 5
 "Un juicio sobre la poesía argentina actual" [Fragmento de entrevista radial a Emma de Carlosio], p. 6
 "Universidad en Santiago del Estero", p. 6
 Actividades del grupo Dimensión, p. 7
 Testimonios sobre nuestra Revista y la labor de sus integrantes, p. 7
 LIBROS, p. 8

Aldo Julio Secco, **Los esperanzados**, de Juan A. Fiorani
 Aldo Julio Secco, **Silencio Encendido**, de Pedro S. Herrera
 Juan Carlos Martínez, **Cita**, de León Federico Fiel

Otras Publicaciones recibidas, p. 8

Libros y folletos

[**Entre los indios mocovíes**, del Rev. J. M. Cerda Castillo; **El cristiano frente al antisemitismo**, de R. P. Riquet (Inst. Judío Argentino de Cultura, 1956); **James Goldschmidt**, de Eduardo J. Couture (Inst. Judío Argentino de Cultura, 1955); **El quichua santiaguense**, de Domingo A. Bravo (separata de la **Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras**, Tucumán, 1955); **Estampas Huancavelicanas**, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1944); **La tradicional fiesta de la Virgen de Natividad o de Cochanas**, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1947); **El Chihuaco en el folklore**, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1954); **Guía del Turista**, Estudio Goñi (Tucumán 301, Santiago del Estero, 1956)]

Revistas

[**Vertical**, n° 12 (Buena Vista 894, Río IV, Córdoba); **Boletín del Fogón de los Arrieros**, n° 40 (Brown 188, Resistencia, Chaco); **Cuadernos de cine**, n° 4, 5 y 6 (Casilla de correo 24, Sucursal B, Buenos Aires); **El Libertador**, n° 6 (Villa Atamisqui, Santiago del Estero); **Dinámica Social**, n° 70, 71, 72 (Libertad 1050, Buenos Aires); **El Libro**, n° 84-85, 86-87, 88-89 (Perú 127, Buenos Aires); **Cantares norteros**, n° 2 (Moreno 329, Santiago del Estero); **Inquietud**, n°1 (H. Irigoyen 474, Santiago del Estero); **Tarja**, n° 3 (Senador Pérez 235, Jujuy); **Polémica Literaria**, n°1 y 2 (Casilla de Correo 43, Sucursal 8, Buenos Aires); **Síntesis** (Jujuy 1439, Dpto. D., Buenos Aires); **Reivindicación**, Órgano de la Comisión pro-reivindicación del indio chaqueño (Villa Ángela, Chaco)]

Ilustración de Alfredo Gogna; reproducciones de **Los Gallos**, de Nieto Palacios; **Paisaje**, de Timoteo Navarro; **Mistolera y Pescador del Dulce**, de Roberto Delgado.

Año I; n° 5: Diciembre 1956

"Tarea Cultural", p. 1
 Francisco René Santucho, "Panorama Intelectual Santiaguense"

(segunda parte), p. 2
 Atahualpa Yupanqui, "Los Paisajes húngaros", p.3
 Alfonso R. Montenegro, "Política Inmigratoria", p. 4
 César A. Ángeles Caballero, "Folklore Escrito de Lima", p. 5
 Andrés Sabella, "Canción con Doble Fondo", p. 5
 Héctor R. Franzí, "La cultura y nuestro cine", p. 6
 "Dos exposiciones plásticas" [sobre Alfredo Gogna y Bernardo Ponce], p. 7
 Manuel J. Rayano, "Con María Adela Agudo", p. 7
 María Adela Agudo, "Poema", p. 7
 LIBROS, p. 8

Aldo Julio Secco, **Trujillo en Estampas y anécdotas**, de Santiago Vallejo

Aldo Julio Secco, **La vida Disgregada**, de Elizabeth Azcona Cranwell (Ediciones Poesías, Buenos Aires, 1956)

Aldo Julio Secco, **Changos de mi barrio**, de Nicodemes Carr
 Francisco René Santucho, **Noticias Históricas Relativas a Santiago del Estero**, de Orestes Di Lullo (Edición Imprenta de la Provincia de Santiago del Estero, 1956)

Noticias de Aquí y de Allí, p. 8

Actividades del grupo Dimensión, p. 8

Otras publicaciones recibidas, p. 8

Libros y folletos

[**La raza negra en la campaña de la emancipación**, de Santiago Vallejo (separata de la revista **Panorama**, Perú, 1954); **Mensaje de un sacerdote** (Ediciones SICU, Buenos Aires); **El radicalismo traicionado**, de José Nicolás Scala (Buenos Aires, 1956); **El quichua santiaguense**, de Domingo A. Bravo (Universidad de Tucumán, 1956); **Fuente Serena** (cancionero) (Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1954); **7 Canciones** (Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1956); **Cuadernos Folkloricos** (edición de homenaje a la ciudad de Santiago del Estero en el IV centenario de su fundación. Universidad de Tucumán, Tucumán, 1953); **Las Catilinarias**, de Marco Tulio Cicerón (Universidad de Tucumán, Tucumán, 1948)]

Revistas

[**Revista universitaria** n° 109 y 110 (Universidad de Cuzco, Perú); **Archivos Peruanos de Folklore** (Órgano de la Sociedad Peruana de Folklore), n° 2 (Casilla postal 361, Cuzco, Perú); **Comentario**, n° 13 (Tucumán 2137, Buenos Aires); **Tarja**, n° 4 (Senador Pérez 235, Jujuy); **Bibliograma**, n° 15 (Beauchef 287, Buenos Aires); **El Libro**, n° 90-92 (Perú 127, Buenos Aires.); **El Libertador**, n° 9 (Villa Atamisqui, Santiago del Estero); **Lustra**, n° 1 (Santiago del Estero); **Boletín del Fogón de los Arrieros**, n° 41, 42, 43 y 44 (Brown 188, Resistencia, Chaco)]

Ilustración de Bernardo Ponce; Fotografía de la exposición de Alfredo Gogna.

Año III, n° 6: Abril 1959

"Cultura y Pseudocultura", p. 1
 "Dos Pasos adelante, uno atrás", p. 1
 "Nuestro retraso", p. 1
 Moisés Carol, "Diálogo con Gastón Vancel" (fragmento), p. 2

Francisco René Santucho, "La Integración de América Latina", p. 3
 Elena Poggi, "Artistas de Hoy" [sobre Pedro de Simone, René Brusau y Lajos Szalay], p. 4
 "La creación de la Academia Nacional de Bellas Artes del Norte", p. 5
 Manuel Serrano Pérez, "La mordedura de las cañas", p. 5
 "Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero", p. 6
 J. E.G., "Alberto Bruchmann", p. 7
 Clementina Quenel, "Alguien", p. 7
 Martín J. Martínez y Juan Carlos Martínez, "Dos Eternidades", p. 7
 Bibliografía Santiagueña, p. 8

Censo Psicopedagógico, Instituto Psicopedagógico (Santiago del Estero, Imprenta de la Universidad de Tucumán, 1957)

Extensión y trascendencia de una lengua (fijación del quechua en el Tucumán Histórico), de Luis Ledesma Medina (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1958)

Soldados Santiagueños, de Orestes Di Lullo (Santiago del Estero, Imp. Amoroso, 1958)

Ricardo Rojas ciudadano de la democracia, de Luis Alen Lascano (Santiago del Estero, 1958)

Actividades del Instituto de Animales venenosos (Santiago del Estero, Dirección General de Sanidad, Imprenta Amoroso, 1958)

Santiago del Estero en la nueva situación política, de Francisco René Santucho (Santiago del Estero, Imprenta Hermanos Caro, 1959)

Maestros escritores: su producción y su realidad, de Francisco René Santucho (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1959)

Una nueva política, de Francisco Eduardo Cerro (Santiago del Estero, 1959)

Grandeza y decadencia de Santiago, de Orestes di Lullo (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1959)

Revista de Educación (Órgano del Consejo General de Educación), n° 51/52, Santiago del Estero, abril-septiembre 1958.

Reproducciones de: **Figura**, de Pedro de Simone; **Composición**, de René Brusau; **Los heridos**, de Lajos Szalay; **Paisaje santiagueño**, de Carlos Sánchez Gramajo.

Año V: n° 7: Mayo 1961

Rodolfo Kusch, "El Hedor de América", p. 1

Francisco René Santucho, "Juan Balumba (un proceso colonial)", p. 3

Marily Morales Segovia, "Tan sólo el que me asombra", p. 4

Carlos Zurita, "Los Amantes Muertos", p. 4

Clementina Rosa Quenel, "Apunte", p. 5

Carlos Alberto Bruchmann, "Parábola para un olvido", p. 5

"Un seminario de Estudios" [sobre cursillo de Sergio Bagú], p. 5

"**Dimensión**" en París: en versión polaca", p. 5

"Manifestación Teatral", p. 6

Hipólito M. Noriega, "Ibarra y la Constitución Unitaria. "Se legisla de un modo y se obra de otro", p. 7

Alberto Alba, "La niña de dios", p. 8

"**Shunko**. Un film argentino", p. 9

Del tiempo ido -1937-, p. 10

Horacio G. Rava, "Juan Francisco Borges y el sentido de la libertad y el federalismo" [extracto]

Crítica de libros, p. 11

Leopoldo Allub, "El Problema del Relativismo Cultural", Comentario sobre un capítulo de Melville Herskovits en su Libro **El hombre y sus Obras** (Fondo de Cultura Económica, 1957)

Alfonso R. Montenegro, **La tragedia de la diplomacia Norteamericana**, de William Appleman Williams (México, Grijalbo)

Mario Moya, **Balzac**, de Jaime Torres Bodet (México, Fondo de Cultura Económica)

Canje Bibliográfico, p. 12

[**La semántica**, de Pierre Giraud (México, FCE); **La muerte del**

Chacho y la leyenda de Juan Moreira, de Rodolfo Kusch

(Buenos Aires, Stilcograf); **Siete poemas**, de Eugenio Florit

(Cuadernos J. Herrera y Reissig, Montevideo); **Teatro de tres**

damas en la noche, de Juan Bautista Devoto y Alberto Sábato

(Buenos Aires, Edición Alma Fuerte); **Nueve poemas docu-**

mentales y una mención de la amapola, de Marta Groussac

(Buenos Aires, Edición de Autor); **Poemas**, de Horacio Pilar

(Buenos Aires, Edición Mano); **Los profundos vientos**, de

Fernando Runa Cambá (Buenos Aires, Stilcograf); **El Chacho**

en la poesía de tres poetas, de Carlos Alberto Lanzilotto (La

Rioja, Calíbar); **Dos poemas de amor**, de Mario Espósito

(Cuaderno n° 5; Mendoza, Dirección de Cultura); **¿Hay un fol-**

kloro de la ciudad?, de Horacio G. Rava (Cuaderno n° 4,

Catamarca, Dirección de Cultura); **Catamarca recibe los res-**

tos de Adán Quiroga (Cuaderno n° 5, Catamarca, Dirección de

Cultura); **Elogio de Catamarca**, de Rafael Jijena Sánchez

(Cuaderno n° 6, Catamarca, Dirección de Cultura); **Poemas**, de

Juan Bautista Zalazar (Cuaderno n° 7, Catamarca, Dirección de

Cultura); **Poemas**, de María E. Azar de Suárez Hurtado

(Cuaderno n° 8, Catamarca, Dirección de Cultura); **Poemas**,

de Ángel B. Segura (Cuaderno n° 9, Catamarca, Dirección de

Cultura); **Provincia Manganífera santiagueño-cordobesa.**

Boletín geominero santiagueño, n°1 (Santiago del Estero, Ed.

Oficial); **La necesidad de obras de drenaje en la zona de rie-**

go del Río Dulce (Opinión del experto de las Naciones Unidas

Robert W. Pearson, Santiago del Estero, Ed. oficial); **Sílabas**,

de Martín J. Martínez (Cuadernos n° 11, Catamarca, Dirección

de Cultura); **Poemas con Árboles**, de Clementina Rosa Quenel

(Cuaderno n° 12, Catamarca, Dirección de Cultura); **País con**

un nombre que amo, de Juan Carlos Martínez (Cuaderno n°

16, Catamarca, Dirección de Cultura); **Las alusiones**, de Roberto

Di Pasquale (México, Síntesis); **Poemas de cinco poetas**, de H.

González Trejo, F. Gorbea, J. Peroni, H. Pilar y G. Siccardi (Buenos

Aires, Mano); **El desarraigo argentino**, de Julio Mafud (Buenos

Aires, Americalee); **La señorita y otros cuentos**, de Mabel

Mármol (Buenos Aires, Perlado); **Las líneas**, de Eduardo P.

Archetti (Santiago del Estero, Cruz del Sur); **Nocturna Palabra**,

de Elías Nandino (México, Fondo de Cultura Económica); **La**

pálida rosa de Soho, de Luisa Levinson (Buenos Aires, Claridad);

El arenal perdido de Emma de Cartosio (Buenos Aires, Losada);



Libro de poemas, de Tomat Guido (Buenos Aires, Stilcograf)
Revistas y publicaciones periódicas, p. 12

[**Boletín El Fogón de los Arrieros**, n° 93, 94, 95, 96 (Brown 350, Resistencia); **Mediterránea**, n° 9 (Urquiza 277, Córdoba); **Aquí América**, n° 2 (Órgano del movimiento independiente de estudiantes de ciencias económicas, San Martín 667, Escuela 901, noveno piso, Tucumán); **El Libro**, n° 136, 138-139-140 (Perú 127, Buenos Aires); **Bibliografía Argentina de Artes y Letras** (Fondo Nacional de las Artes), n° 1, 2 y 3 (Avenida Roque Saénz Peña 501, octavo piso, Buenos Aires); **Muestras América**, Poemas de Martín J. Martínez, Alberto Alba, José Moreno, Clementina Quenel, J. Carlos Martínez, Carlos Zurita (Chaco 491, Santiago del Estero); **Tiempo**, n° 5 (San Martín 261, Posadas); **Juego Rabioso**, n° 1 (Rodríguez Peña 557, Buenos Aires)]

Noticias, p. 12

Ilustraciones de Mendizábal; fotografías de: Sergio Bagú, La Compañía Independiente de Actores Libres, Justo Rojas, Fanny Olivera y el film **Shunko**.

Año N° VII, n° 8: Mayo 1962

Raúl Ledesma, "El arte plástico en las culturas aborígenes de nuestro país", p. 1

Carlos Bruchmann, "Viaje del arte a través del sueño", p. 3
Francisco René Santucho, "Datos sobre la propiedad colonial", p. 4
Clementina Rosa Quenel, "Bando de Juan Balumba", p. 7

"El recuerdo y la Historia", p. 8

Luis Octavio Orieta, "El tema de la Libertad en **Martín Fierro**", p. 9
Osvaldo Guevara, "Carta Mía", p. 10

Ana María Villarreal, "Muestra de Grabados", p. 11

Eduardo Pedro Archetti, "Casi soneto para la creación", p. 11

Horacio G. Rava, "Afirmación", p. 11

Crítica de libros, p. 12

Carlos Tagliavini, **Tratado de Economía Agrícola**, de Edmundo Flores (México, Fondo de Cultura Económica, 1961)

Martín Ibáñez, **La frustración constitucional**, de Bernardo Canal Feijóo (Buenos Aires, Losada, 1958)

Francisco René Santucho, **Maquijata**, de Raúl Ledesma, (Santiago del Estero, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología, 1961)

Mario Roberto Santucho, **África: las raíces de su rebelión**, de Jack Woddis (Buenos Aires, Platina, 1961)

Leopoldo Allub, **La Rebelión de Tupac Amaru y los Orígenes de la Emancipación Americana**, de Boleslao Lewin (Buenos Aires, Hachette, 1957)

Canje Bibliográfico, p. 14

Otros libros recibidos

[**El flagelo de la svástica**, de Lord Russell (Buenos Aires, Americana); **Carlos Chávez y su obra**, de Roberto García Morillo (México, FCE); **Los hombres consumados**, de Enrique Sverdlik (Buenos Aires, Literaria); **Fundamento del silencio**, de Carlos A. Lanzillotto (La Rioja, Talleres La Rioja); **Siete poemas**, de Eugenio Florit (Montevideo, Edición J. Herrera y Reissig); **Discurso del presidente López Mateos ante el Congreso de Prensa Libre** (México, Ediciones Departamento

de Turismo); **Don Quijote y la sensibilidad estética**, de Eduardo Figueroa (Catamarca, Edición del autor); **Poemas cerrillos**, de Eduardo Figueroa (Catamarca, Edición de autor); **Malditas**, de Martín J. Martínez (Santiago del Estero, Edición del autor); **La sangre en armas**, de Osvaldo Guevara (Río Cuarto, La calle); **Calizas y dolomitas de la sierra de Guasayán**, Boletín Geominero Santiaguense, n°2 (Santiago del Estero, Ed. Oficial); **El dios de la metafísica moderna**, de W. Schulz (FCE); **Poesía**, de Salvador Novo (FCE); **Cuentistas argentinos contemporáneos** (Recopilación de varios autores. Buenos Aires, El Matadero); **Reflexiones sobre la historia universal**, de Jacob Burckhardt (México, FCE); **Dos discursos para la historia**, de Fidel Castro (Buenos Aires, Embajada de Cuba); **Los caminos de la Libertad**, de Bertrand Russell (Buenos Aires, Aguilar); **Poemas con ofertorio**, de Clelio Pedro Villaverde (San Cristóbal, Santa Fe, Edición de autor); **Niño del asombro**, de Dimon Kargieman (Buenos Aires, Stilcograf); **Los límites**, de Juana Bignozzi (Buenos Aires, Stilcograf); **La muerte de una dama**, de Osvaldo Seignerman (Buenos Aires, Goyanarte); **El cuaderno de Mabel**, de Alfredo Carlino (Buenos Aires, Señal en el Alba); **El rostro**, de Graciela de Sola (Montevideo, Herrera y Reissig); **Elegías analfabetas**, de Emma de Cartosio (Montevideo, Herrera y Reissig); **La sombra**, de Arsinol Moratorio (Montevideo, Herrera y Reissig); **18 poemas 18**, de Eduardo Romano (Buenos Aires, Agua Viva); **De la amorosa búsqueda poética**, de Juvenal Ortíz Saralegui (Montevideo, Herrera y Reissig, Montevideo); **Tupac Amaru**, de Máximo Simpson (Buenos Aires, Stilcograf); **Arriba pasa el viento**, de Fernando Lorenzo (Buenos Aires, Goyanarte); **La cárcel y los hierros**, de Alicia Jurado (Buenos Aires, Goyanarte); **No hay burlas con el señor**, de Helen Ferro (Buenos Aires, Goyanarte); **Paradoja del Cisne**, de Mario Lesing (Buenos Aires, Matadero); **Pétalos**, de María A. Lloveras de Almada (Santiago del Estero, Edición de autor); **La Iglesia Católica se define** (Buenos Aires, Instituto Judío Argentino); **Orígenes de la religión**, de Charles Haincholin (Buenos Aires, Platina); **Yugoslavia democracia socialista**, de Jovan Djordjević (México, FCE); **La realidad argentina en el siglo XX (La política y los partidos)**, de A. Galetti (Buenos Aires FCE); **La realidad argentina en el siglo XX (Análisis crítico de la economía)**, de L. Portnoy (Buenos Aires, FCE); **La realidad argentina en el siglo XX (La nación en el mundo)**, de S. Bagú (Buenos Aires, FCE); **Elementos de poética**, de Andrés Fidalgo (Jujuy, Tarja); **La pipa de hielo**, de Santiago Pablo Scherini (Rosario, Hormiga); **Búsqueda**, de Nancy Suárez Muñoz (Santiago del Estero); **Introducción a la poesía**, de César Fernández Moreno (México-Buenos Aires, FCE); **La profesión de Don Quijote**, de M. Van. Doren (México, FCE); **El bosque chaqueño** (volumen I y II), de Jorge H. Morello y Carlos Saravia Toledo (Separata de la **Revista Agronómica del NOA**, Tucumán); **Sumampa**, de Raúl Ledesma (Santiago del Estero, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología)]

Revistas y publicaciones periódicas

[**Exposición**, n° 2/3 y 4/5 (Ercilla 7449, Buenos Aires); **El Libro**, n° 14/1/3 al 14/3/5 (Perú 127, Buenos Aires); **Guía del Norte**, n° 10 (Galería Florida, Local 29, Tucumán); **Comentario**, n° 27 al 31 (Tucumán 2137, Buenos Aires); **Nuevo Norte**, n° 1, 2, 3 (José Evaristo Uriburu 1049, Buenos Aires); **Boletín El Fogón de los**

Arrieros, n° 97 al 108 (Brown 350, Resistencia); **Cuadernos de Cultura**, n° 52 y 56 (Casilla de correo 5544, Buenos Aires); **Euterpe**, n° 41 y 42 (Mitre 128, San Martín, Provincia de Buenos Aires); **Boletín de poesía Hoy**, n°1 (Bernardo de Irigoyen 1653, piso 1, dpto. 4, Buenos Aires); **La Gaceta del Fondo de Cultura Económica**, n° 81 al 90 (Avenida de la Universidad 875, México); **Revista de la Facultad de Ciencias Económicas**, n°2 (Casilla 1392, Cochabamba, Bolivia); **Inti**, n°1 (El Aguilar, Jujuy); **Ancu**, n° 2 (Avenida del Tejar 3503, III A, Buenos Aires); **Bienal Americana de Arte**, n° 2 y 3 (Casilla de correo 8, Córdoba); **La Gaceta**, n° 114 al 133 (Santo Tomás, Santa Fe); **Boletín Inst. Univ. Humanea**, n°3 (Universidad Huamanga, Ayacucho, Perú); **Sarmiento**, n° 30/31 (Mendoza 2736, Buenos Aires); **Boletín del Museo Social Argentino**, n° 311 (Corrientes 1723, Buenos Aires); **La nueva democracia**, n°3, Vol XLI (475 Riverside Drive, New York, 27, EE.UU.); **Revista de la Facultad de Ciencias Naturales**, n°1 (Mendoza 2, Salta); **Revista del Instituto de Antropología**, n°. 1 y 2 (Universidad de Tucumán, Tucumán); **Horizontes**, n°1 (Alberti 4048, Mar del Plata); **Poesía Junta**, n°1 (Valentín Virasoro 835, Buenos Aires); **Pequeña Historia**, n°1 (Salcedo 3263, Dpto. I, Buenos Aires)]

Ilustraciones de Ana María Villarreal, Teresa Correa, María P. de Fernández; Fotografía de la exposición de Pedro Molina.

